

Números

¹ Y él Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda de la reunión, el primer día del segundo mes, en el segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto.

² Toma el número completo de los hijos de Israel, por sus familias y por las casas de sus padres, cada varón por nombre;

³ Todos los que tengan veinte años o más y puedan ir a la guerra en Israel deben ser contados por ti y Aarón por sus ejércitos.

⁴ Y para ayudarte, toma a un hombre de cada tribu, el jefe de la casa de su padre.

⁵ Estos son los nombres de aquellos que serán tus ayudantes: de Rubén, Elisur, el hijo de Sedeur;

⁶ De Simeón, Selumiel, el hijo de Zurisadai;

⁷ De Judá, Najón, hijo de Aminadab;

⁸ De Isacar, Natanael, el hijo de Zuar;

⁹ De Zabulón, Eliab, hijo de Helón;

¹⁰ De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, el hijo de Pedasur,

¹¹ De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoni;

¹² De parte de Dan, Ahiezer, el hijo de Amisadai;

¹³ De Aser, Pagiél, el hijo de Ocrán;

¹⁴ De Gad, Eliasaf, hijo de Deuel;

¹⁵ De Neftalí, Ahira, el hijo de Enán.

¹⁶ Estos son los hombres nombrados de entre todas las personas, jefes de las casas de sus padres, jefes de las tribus de Israel.

17 Y tomaron Moisés y Aarón a estos hombres, escogidos por su nombre;

18 Y se reunieron todas las personas el primer día del segundo mes; y todos dejaron en claro a su familia y la casa de su padre, por el número de los nombres, de veinte años en adelante.

19 Como el Señor le había dado órdenes a Moisés, fueron contados por él en el desierto del Sinaí.

20 Las generaciones de los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron contados por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años y más, que pudieron ir a la guerra;

21 Cuarenta y seis mil quinientos de la tribu de Rubén fueron contados.

22 Las generaciones de los hijos de Simeón fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

23 Cincuenta y nueve mil, trescientos de la tribu de Simeón estaban contados.

24 Las generaciones de los hijos de Gad fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

25 Cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta de la tribu de Gad fueron contados.

26 Las generaciones de los hijos de Judá fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

27 Setenta y cuatro mil seiscientos de la tribu de Judá fueron contados.

²⁸ Las generaciones de los hijos de Isacar fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

²⁹ Cuarenta y cuatro mil cuatrocientos de la tribu de Isacar fueron contados.

³⁰ Las generaciones de los hijos de Zabulón fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

³¹ Cincuenta y siete mil cuatrocientos de la tribu de Zabulón estaban contados.

³² Las generaciones de los hijos de José fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

³³ Cuarenta mil quinientos de la tribu de Efraín fueron contados.

³⁴ Las generaciones de los hijos de Manasés fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

³⁵ Treinta y dos mil, doscientos de la tribu de Manasés fueron contados.

³⁶ Las generaciones de los hijos de Benjamín fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

³⁷ Treinta y cinco mil cuatrocientos de la tribu de Benjamín estaban contados.

³⁸ Las generaciones de los hijos de Dan fueron contadas por sus familias y las casas de sus

padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

³⁹ Se contaron sesenta y dos mil setecientos de la tribu de Dan.

⁴⁰ Las generaciones de los hijos de Aser fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

⁴¹ Cuarenta y un mil quinientos de la tribu de Aser fueron contados.

⁴² Las generaciones de los hijos de Neftalí fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

⁴³ Cincuenta y tres mil cuatrocientos de la tribu de Neftalí fueron contados.

⁴⁴ Estos son los que fueron contados por Moisés y Aarón y por los doce jefes de Israel, uno de cada tribu.

⁴⁵ Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por sus familias, todos los de veinte años o más que pudieron ir a la guerra,

⁴⁶ Fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

⁴⁷ Pero los levitas, de la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos.

⁴⁸ Porque él Señor dijo a Moisés:

⁴⁹ Sólo la tribu de Leví no será contada entre los hijos de Israel.

⁵⁰ Los levitas, deben estar en el tabernáculo del testimonio, con sus recipientes y todo lo que contiene: deben transportar la Tienda, y ser responsables de todo lo que tenga que ver con ella, y colocar sus tiendas alrededor del tabernáculo.

⁵¹ Y cuando la tienda de reunión avanza, los levitas deben derribarla; y cuando se debe colocar, deben hacerlo: cualquier persona extraña que se acerque a ella debe ser condenada a muerte.

⁵² Los hijos de Israel pondrán sus tiendas, cada uno en su campamento alrededor de su bandera.

⁵³ Pero las tiendas de los levitas deben estar alrededor de la tienda de la reunión, para que la ira no caiga sobre los hijos de Israel: la tienda de la reunión debe estar al cuidado de los levitas.

⁵⁴ Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

2

¹ Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:

² Los hijos de Israel deben poner sus tiendas de campaña por orden de sus familias, por medio de las banderas de las casas de sus padres, frente a la Tienda de la reunión por todos lados.

³ Aquellos cuyas tiendas están en el lado este, mirando hacia el amanecer, estarán alrededor de la bandera de los hijos de Judá, con Naason, el hijo de Aminadab, como su jefe.

⁴ El número de su ejército fue setenta y cuatro mil seiscientos.

⁵ Y cerca de él estará la tribu de Isacar, con Nethanel, el hijo de Zuar, como su jefe.

⁶ El número de su ejército fue cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁷ Después de él, la tribu de Zabulón, con Eliab, el hijo de Helón, como su jefe.

⁸ El número de su ejército fue cincuenta y siete mil cuatrocientos.

⁹ El número de todos los ejércitos de Judá fue ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Ellos avanzan primero.

¹⁰ En el lado sur está la bandera de los hijos de Rubén, en el orden de sus ejércitos, con Elizur, el hijo de Sedeur, como su jefe.

¹¹ El número de su ejército fue cuarenta y seis mil quinientos.

¹² Y lo más cercano a él, la tribu de Simeón, con Selumiel, el hijo de Zurisadai, como su jefe.

¹³ El número de su ejército fue cincuenta y nueve mil trescientos.

¹⁴ Entonces la tribu de Gad, con Eliasaf, hijo de Reuel, como su jefe.

¹⁵ El número de su ejército fue cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

¹⁶ El número de todos los ejércitos de Rubén juntos llegó a ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta. Ellos avanzan segundo.

¹⁷ Entonces, la tienda de reunión debe avanzar, con las tiendas de los levitas, en medio de los ejércitos; en el mismo orden en que se colocan sus carpas, deben avanzar, cada hombre bajo su bandera.

¹⁸ En el lado oeste estará la bandera de los hijos de Efraín, con Elisama, el hijo de Amiud, como su jefe.

¹⁹ El número de su ejército fue cuarenta mil quinientos.

²⁰ Y por él la tribu de Manasés con Gamaliel, el hijo de Pedasur, como su jefe.

²¹ El número de su ejército era treinta y dos mil doscientos.

²² Entonces la tribu de Benjamín, con Abidán, hijo de Gedeoni, como su jefe.

²³ El número de su ejército fue treinta y cinco mil cuatrocientos.

²⁴ El número de todos los ejércitos de Efraín fue ciento ocho mil cien. Ellos van adelante tercero.

²⁵ En el lado norte estará la bandera de los hijos de Dan, con Ahiezer, el hijo de Ammisadai, como su jefe.

²⁶ El número de su ejército fue sesenta y dos mil setecientos.

²⁷ Cerca de él estará la tribu de Aser, con Pagiel, el hijo de Ocran, como su jefe.

²⁸ El número de su ejército fue cuarenta y un mil quinientos;

²⁹ Entonces la tribu de Neftalí, con Ahira, el hijo de Enán, como su jefe.

³⁰ El número de su ejército fue cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹ El número de todos los ejércitos en las tiendas de Dan era ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Cerrarán la marcha con sus banderas.

³² Estos son todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por orden de las familias de sus padres: todos los ejércitos en sus tiendas juntas llegaron a seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³ Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el Señor le dijo a Moisés.

³⁴ Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le dijo a Moisés, así que levantaron sus tiendas con sus banderas, y avanzaron en el mismo orden, con sus familias y con las casas de sus padres.

3

¹ Estas son las generaciones de Aarón y Moisés, en el día en que la palabra del Señor vino a Moisés en el Monte Sinaí.

² Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el mayor, y Abiú, Eleazar e Itamar.

³ Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes, a quienes se puso el aceite santo, que fueron consagrados como sacerdotes.

⁴ Y Nadab y Abiú fueron condenados a muerte delante del Señor cuando hicieron una ofrenda de fuego extraño delante del Señor, en la tierra baldía del Sinaí, y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar hicieron el trabajo de los sacerdotes bajo la vigilancia de Aarón su padre.

⁵ Y él Señor dijo a Moisés:

⁶ Haz que la tribu de Leví se acerque, y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que sean sus ayudantes.

⁷ Para que sean responsables ante él y ante todo Israel por el cuidado de la Tienda de reunión y por hacer el trabajo del santuario;

⁸ Y ellos cuidarán de todos los vasos de la Tienda de reunión y harán por los hijos de Israel todo el trabajo necesario del santuario.

⁹ Den los levitas a Aarón y a sus hijos; para que sean suyos entre los hijos de Israel.

¹⁰ Y da órdenes a Aarón y sus hijos para que guarden su lugar como sacerdotes; Cualquier persona extraña que se acerque será condenada a muerte.

¹¹ Y él Señor dijo a Moisés,

¹² Mira, he sacado a los levitas de los hijos de Israel para que sean míos en lugar de los primeros hijos de los hijos de Israel;

¹³ Porque todos los primeros hijos son míos; el día en que maté a todos los primeros hijos en la tierra de Egipto, santifique para mí cada primer nacimiento de hombre y bestia. Son míos; Yo soy el Señor.

¹⁴ Y él Señor dijo a Moisés en la tierra del desierto del Sinaí:

¹⁵ Que todos los hijos de Leví sean contados por sus familias y las casas de sus padres; Que todos los hombres de un mes y más sean contados.

¹⁶ Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo, contándolos como se le había ordenado.

¹⁷ Estos fueron los hijos de Leví de nombre: Gersón y Coat y Merari.

¹⁸ Y estos son los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Simeí.

¹⁹ Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram e Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰ Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas en el orden de las casas de sus padres.

²¹ De Gersón vienen los libnitas y los simeítas; estas son las familias de los gersonitas.

²² Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran siete mil quinientos.

²³ Las tiendas de los gersonitas se colocarán en la parte posterior de la casa, al oeste.

²⁴ El jefe de los gersonitas era Eliasaf, el hijo de Lael.

²⁵ En la Tienda de la reunión, los Gersonitas deben tener el cuidado de la Casa, y la Tienda con su cubierta, y el velo para la puerta de la Tienda de la reunión,

²⁶ Y las cortinas para el atrio alrededor de la casa y el altar, y la cortina para su entrada, y todas las cuerdas necesarias para su uso.

²⁷ De Coat vinieron los amramitas y los izharitas, los hebronitas y los uzielitas; estas son las familias de los coatitas.

²⁸ Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran ocho mil seiscientos, que eran los responsables del cuidado del lugar santo.

²⁹ Las tiendas de los coatitas se colocarán en el lado sur de la tienda de reunión.

³⁰ Su jefe es Elizafan, el hijo de Uziel.

³¹ A su cuidado están el cofre del pacto, la mesa, las luces, los altares y todas las vasijas que se usan en el lugar santo, y el velo, y todo para lo que sirven.

³² Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, encabezará a todos los levitas y supervisará a los responsables del cuidado del lugar santo.

³³ De Merari vienen los mahlitas y los musitas; estas son las familias de merari.

³⁴ Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran seis mil doscientos.

³⁵ El jefe de las familias de Merari fue Zuriel, el hijo de Abihail: sus tiendas se ubicarán en el lado norte de la Tienda de reunión.

³⁶ Y en su cuidado deben estar todas las tablas de la Tienda, con sus varillas, pilares y basas, y todos los instrumentos, y todo lo que se utiliza,

³⁷ Y los pilares del espacio abierto a su alrededor, con sus bases y estacas y cuerdas.

³⁸ Y aquellos cuyas tiendas deben colocarse en el lado este delante de la Tienda frente a la Tienda de reunión, mirando al amanecer, son Moisés y Aarón y sus hijos, quienes harán la obra del lugar santo por los hijos de Israel; y cualquier persona extraña que se acerque será muerta.

³⁹ Todos los levitas contados por Moisés y Aarón por orden del Señor, todos los varones de un mes de edad y más contados en el orden de sus familias, eran veintidós mil.

⁴⁰ Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sea contados los primeros hijos varones, y toma el número de sus nombres.

⁴¹ Y dame a los levitas (yo soy el Señor) en lugar de los primeros hijos de los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de los primeros nacimientos entre el ganado de los hijos de Israel.

⁴² Así que Moisés hizo que todos los primeros hijos de los hijos de Israel fueran contados, como el Señor le dijo.

⁴³ Cada primer hijo de un mes o más fue numerado por su nombre, y el número llegó a veintidos mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴ Y él Señor dijo a Moisés:

⁴⁵ Toma a los levitas en lugar de todos los primeros hijos de los hijos de Israel, y al ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas han de ser míos; Yo soy el Señor.

⁴⁶ Y el precio que debes dar a los doscientos setenta y tres primeros hijos de los hijos de Israel, que se suman al número de los levitas.

⁴⁷ Serán cinco siclos por cada uno, según la escala del lugar santo (el siclo es veinte gerahs);

⁴⁸ Y este dinero, el precio de aquellos sobre el número de los levitas, debe ser dado a Aarón y sus hijos.

⁴⁹ Entonces Moisés tomó el dinero, el precio de aquellos cuyo lugar no había sido tomado por los levitas;

⁵⁰ De los primeros hijos de Israel lo tomó, mil trescientos sesenta y cinco siclos, por la escala del lugar santo;

⁵¹ Y dio el dinero a Aarón y a sus hijos, como el Señor le había dicho a Moisés.

4

¹ Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:

² Los hijos de Coat, de entre los hijos de Leví, sean contados por sus familias, por orden de las casas de sus padres;

³ Todos aquellos de treinta a cincuenta años que puedan hacer el trabajo de la Tienda de reunión.

⁴ Y esta es la obra de los hijos de Coat en conexión con las cosas del lugar santísimo.

⁵ Cuando toda la gente avanza, Aarón debe ir con sus hijos y quitarán el velo de la cortina, cubriendo con él cofre del pacto del testimonio;

⁶ Y poniendo sobre ella la cubierta de cuero y sobre eso un paño azul; y poniendo sus varillas en su lugar.

⁷ Y sobre la mesa del pan santo deben poner un paño azul, y sobre ella todas las vasijas, las cucharas y los recipientes y las copas; y el pan santo con ellos;

⁸ Y sobre ellos deben poner un paño rojo, cubrirlo con una cubierta de cuero, y poner sus varillas en sus lugares.

⁹ Y deben llevar una tela azul, cubriendo con ella el candelabro con sus luces y sus instrumentos y sus bandejas y todos los recipientes de aceite que se utilizan para ello:

¹⁰ Todos estos son para poner en una cubierta de cuero, y ponerlo en una charola.

¹¹ Sobre el altar de oro deben poner un paño azul, cubriéndolo con una cubierta de cuero; y han de poner sus varas en sus lugares.

¹² Todas las vasijas que se usan en el lugar santo deben ponerse en un paño azul, cubriéndolas con una cubierta de cuero y colocarlas en la charola.

¹³ Y quitarán los restos quemados del altar, y pondrán sobre ellos un paño púrpura;

¹⁴ Colocando encima la tela todas sus vasijas, las cestas de fuego, los ganchos de carne, las espadas y las cubetas; todos los vasos del altar; Deben poner una cubierta de cuero sobre todos estos, y poner sus varillas en sus lugares.

¹⁵ Y después de que el lugar santo y todas sus vasijas hayan sido tapadas por Aarón y sus hijos, cuando las tiendas del pueblo avancen, los hijos de Coat vendrán y lo recogerán; pero las cosas santas no pueden ser tocadas por temor a la muerte.

¹⁶ Y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, será el responsable del aceite para la luz, y los perfumes aromáticos para el fuego, y la ofrenda de la comida regular, y el aceite santo; La tienda de reunión el lugar santo y todo lo que hay en ella estará bajo su cuidado.

17 Y él Señor Dijo a Moisés y a Aarón:

18 No dejes que la familia de los Coatitas sea separada de entre los levitas;

19 Pero háganles esto, para que la vida, y no la muerte, sean suyas cuando se acerquen a las cosas más santas; Deja que Aarón y sus hijos entren y entreguen a cada uno su trabajo y lo que debe asumir;

20 Pero ellos mismos no deben entrar para ver el lugar santo, ni siquiera por un minuto, por temor a la muerte.

21 Y él Señor dijo a Moisés:

22 Que los hijos de Gersón sean contados por familias, por orden de las casas de sus padres;

23 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pueden hacer el trabajo de la Tienda de reunión.

24 Esta es la obra de los gersonitas, las cosas que deben hacer y asumir.

25 Deben tomar las cortinas del santuario, y la Tienda de reunión con su tapa y la cubierta de cuero sobre ella, y las cortinas para la puerta de la Tienda de reunión;

26 Y las cortinas para el atrio y alrededor de la Tienda y el altar y la cortina para su entrada, con las cuerdas y todas las cosas que se usaron para ellos; Lo que sea necesario, para su oficio y trabajo.

27 De la boca de Aarón y de sus hijos, los gersonitas tendrán noticias acerca de todas las cosas que deben hacer y tomar; Tú debes darles sus órdenes de lo que deben de hacer.

²⁸ Esta es la obra de la familia de los gersonitas en la Tienda de reunión, y estarán bajo la dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.

²⁹ Los hijos de Merari serán contados por familias, en el orden de las casas de sus padres;

³⁰ Cada uno de treinta a cincuenta años que pueda hacer el trabajo de la Tienda de reunión.

³¹ Y esta es su parte en el trabajo de la Tienda de reunión: el transporte de las tablas y las varillas de la tienda, con los pilares y sus basas;

³² Y los pilares del atrio fuera de él, con sus basas y sus estacas y cuerdas y todos los instrumentos utilizados, y todo lo que debe hacerse allí; todos los instrumentos de los que son responsables deben ser numerados por su nombre.

³³ Este es el trabajo que los hijos de Merari deben hacer en relación con la Tienda de reunión, bajo la dirección de Itamar, el hijo de Aarón el sacerdote.

³⁴ Entonces Moisés, Aarón y los jefes del pueblo tomaron en sus manos la numeración de los hijos de los Coatitas, por familias, por orden de las casas de sus padres;

³⁵ Numerar a todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo en la Tienda de reunión;

³⁶ Y el número de todos estos fue dos mil setecientos cincuenta.

³⁷ Este es el número de aquellos de Coat que hicieron el trabajo en la Tienda de la reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.

38 Y los de los hijos de Gersón, que fueron contados por familias,

39 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo en la Tienda de reunión,

40 Los que fueron contados por familias en el orden de las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

41 Este es el número de los hijos de Gersón que hicieron el trabajo en la Tienda de reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.

42 Y los de los hijos de Merari, que fueron contados por familias, por orden de las casas de sus padres,

43 Todos los de treinta a cincuenta años que hicieron el trabajo en la Tienda de reunión,

44 Que fueron contados por familias, eran tres mil doscientos.

45 Este es el número de los hijos de Merari, numerados por Moisés y Aarón por orden del Señor.

46 Y todos los levitas que fueron contados por Moisés y Aarón, y los jefes del pueblo, por familias, por orden de las casas de sus padres,

47 Los de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo de la Tienda de reunión y de su transporte.

48 Llegó a ocho mil quinientos ochenta.

49 Por orden del Señor fueron contados por Moisés, cada uno en relación con su trabajo y con su parte en el transporte; así fueron contados por Moisés por orden del Señor.

5

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Ordena a los hijos de Israel que pongan fuera del campamento de la tienda a todos los leprosos, y a cualquiera que tenga algún tipo de flujo de su cuerpo, y a cualquiera que esté impuro por el contacto de los muertos;

³ Hombres o mujeres deben ser colocados fuera del campamento de la tienda, para que no contaminen el lugar de descanso entre ellos.

⁴ Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había dicho a Moisés, y los pusieron fuera del campamento de la tienda.

⁵ Y Él Señor le dijo a Moisés:

⁶ Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer comete alguno de los pecados de los hombres, va en contra de la palabra del Señor y está en el error;

⁷ Déjales decir abiertamente lo que han hecho; y haga el pago por el error cometido, con la adición de una quinta parte, y entrégueselo a quien lo cometió.

⁸ Pero si el hombre no tiene relación con quien se puede hacer el pago, entonces el pago por el pecado hecho al Señor será del sacerdote, además de las ovejas que se ofrecen para quitar su pecado.

⁹ Y toda ofrenda que se levante de todas las cosas santas que los hijos de Israel dan al sacerdote, será de él.

¹⁰ Y las cosas santas de todo hombre serán suyas: todo lo que un hombre dé al sacerdote será suyo.

¹¹ Y él Señor dijo a Moisés:

¹² Di a los hijos de Israel: Si la mujer de alguno hace lo malo, pecará contra él.

¹³ Al tomar como su amante a otro hombre, y lo mantiene en secreto para que su esposo no lo sepa, y no hay testigos en su contra, y ella no sea tomada en el acto;

¹⁴ Si el espíritu de duda entra en el corazón de su esposo, y él tiene dudas de su esposa, con buena causa; O si tiene dudas de ella sin causa:

¹⁵ Luego, que la lleve al sacerdote, ofreciéndole la décima parte de un efa de harina de cebada, sin aceite ni incienso; porque es una ofrenda de celos, una ofrenda de comida recordatoria que tiene en cuenta los errores.

¹⁶ Y el sacerdote la hará acercarse y la pondrá delante del Señor;

¹⁷ Y el sacerdote tomará agua bendita en una olla y la pondrá un poco de polvo del suelo de la casa;

¹⁸ Hará que la mujer se presente ante el Señor con su cabello suelto, y pondrá en sus manos la ofrenda de la comida, la ofrenda de celos; y el sacerdote tomará en su mano el agua amarga que acarrea la maldición;

¹⁹ Y él la hará jurar, y le dirá: Si ningún hombre ha sido tu amante y tú no has estado con otro en lugar de tu marido, estás libre de esta agua amarga que causa la maldición;

²⁰ Pero si has estado con otro en lugar de tu esposo y te has hecho impura con un amante:

²¹ Entonces el sacerdote pondrá el juramento de la maldición sobre la mujer, y le dirá: Que el Señor te haga una maldición y un juramento entre tu

pueblo, enviando el desgaste de las piernas y la enfermedad del estómago;

22 Y esta agua de la maldición entrará en tu cuerpo, causando la enfermedad de tu estómago y el desgaste de tus piernas: y la mujer dirá: “Así sea”.

23 Y el sacerdote pondrá estas maldiciones en un libro, borrando la escritura con el agua amarga;

24 Y dará a la mujer el agua amarga para beber; y el agua amarga que causa la maldición entrará en ella.

25 Y el sacerdote tomará de su mano la ofrenda de la duda, meciéndola ante el Señor, y la llevará al altar;

26 Y tomará un poco en su mano, quemándola en el altar como una señal, y luego le dará a la mujer el agua amarga.

27 Y será que si la mujer se ha vuelto impura, pecando contra su marido, cuando haya tomado el agua amarga entrará en su cuerpo, causando una enfermedad del estómago y el desgaste de las piernas, y estará Una maldición entre su pueblo.

28 Pero si está limpia, será libre y tendrá descendencia.

29 Esta es la ley para probar a una esposa que va con otro en lugar de su esposo y se vuelve impura;

30 O para un marido que, con un espíritu amargo, tiene dudas en su corazón acerca de su esposa; Que la lleve al sacerdote, que pondrá en vigencia esta ley.

31 Entonces el hombre estará libre de todo mal, y el pecado de la mujer estará sobre ella.

6

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer hace un juramento para mantenerse separado, voto de nazareo; y entregarse al Señor;

³ Debe mantenerse alejado del vino y las bebidas fuertes, y no debe tomar vino mezclado o bebida fuerte o cualquier bebida hecha de uvas, u otras uvas, verdes o secas.

⁴ Siempre que esté separado, no puede tomar nada hecho de la vid, desde sus semillas hasta su piel.

⁵ Todo el tiempo que esté bajo su juramento no permita que ninguna navaja sea sobre su cabeza; hasta que los días mientras él está separado terminen, él es santo y su cabello no puede ser cortado.

⁶ Mientras esté separado, no podrá acercarse a ningún cadáver.

⁷ No puede ser inmundo por su padre o su madre, su hermana o su hermano, si les llega la muerte; porque está bajo un juramento de mantenerse separado para Dios.

⁸ Todo el tiempo que él está separado, él es santo para el Señor.

⁹ Si la muerte llega repentinamente a un hombre a su lado, su cabeza es contaminada, deje que se le corte el pelo el día en que se limpie, el séptimo día.

¹⁰ Y al octavo día, que se dirija al sacerdote, a la puerta de la tienda de la reunión, con dos palomas o dos tórtolas;

¹¹ Y el sacerdote dará uno por la ofrenda por el pecado y el otro por la ofrenda quemada para

quitar el pecado que vino sobre él a causa de los muertos, y santificara la cabeza ese mismo día.

¹² Y le dará al Señor sus días de estar separados, ofreciendo un cordero del primer año como ofrenda por la culpa del pecado: pero los días anteriores serán anulados, porque se volvió impuro por cuanto fue contaminado su nazareato.

¹³ Y esta es la ley para el que está separado, cuando se terminan los días necesarios: debe venir a la puerta de la tienda de la reunión,

¹⁴ Ofrecerá su ofrenda al Señor; un cordero del primer año, sin defecto, para una ofrenda quemada, y un cordero hembra del primer año, sin defecto, para la ofrenda por el pecado, y un macho oveja, sin defecto, para las ofrendas de paz,

¹⁵ Y una canasta de pan sin levadura, panes de la mejor harina mezclada con aceite, y panes delgados sin levadura cubiertos de aceite, con su ofrenda de comida y ofrendas de bebidas.

¹⁶ Y el sacerdote los llevará ante el Señor, y hará su ofrenda por el pecado y su holocausto;

¹⁷ Dando las ovejas de las ofrendas de paz, con la canasta de pan sin levadura; y al mismo tiempo, el sacerdote hará su ofrenda de comida y su ofrenda de bebida.

¹⁸ Dejen que su cabello largo, la señal de su juramento, se corte en la puerta de la Tienda de la reunión, y que lo ponga en el fuego donde arden las ofrendas de paz.

¹⁹ Y el sacerdote sacará de la canasta la pata cocida de la oveja y una torta sin levadura y una torta fina, y las pondrá en las manos del nazareo después de que se haya cortado su cabello.

²⁰ Meciéndose como una ofrenda mecida ante el Señor; esto es santo para el sacerdote, junto con el pecho y la pierna levantada; Después de eso, el hombre puede tomar vino.

²¹ Esta es la ley para el que hace un juramento de mantenerse separado, y por su ofrenda al Señor por ese motivo, además de lo que puede obtener; esta es la ley de su juramento, que tendrá que cumplir.

²² Y él Señor dijo a Moisés:

²³ Diles a Aarón y a sus hijos: Estas son las palabras de bendición que ustedes deben usar para bendecir a los hijos de Israel; diles a ellos,

²⁴ Que el Señor te envíe su bendición y te guarde:

²⁵ Que la luz del rostro del Señor brille sobre ti y tenga de ti misericordia;

²⁶ Que él favor del Señor descanse sobre ti y que te dé paz.

²⁷ Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les daré mi bendición.

7

¹ Y cuando Moisés había levantado el tabernáculo por completo, y lo había ungido y lo había santificado, con todos los utensilios, y santificó y ungió el altar y todos sus utensilios;

² Entonces los jefes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, hicieron ofrendas; estos eran los jefes de las tribus, que estaban sobre los que estaban contados.

³ Y vinieron con sus ofrendas delante del Señor, seis carros cubiertos y doce bueyes; un carro por cada dos de los jefes, y por cada uno un buey.

⁴ Y él Señor dijo a Moisés:

⁵ Toma las cosas de ellos, para usarlas en el trabajo de la tienda de reunión; Y dales a los levitas, a cada hombre lo que se necesita para su trabajo.

⁶ Entonces Moisés tomó los carros y los bueyes y se los dio a los levitas.

⁷ Dos carros y cuatro bueyes los dio a los hijos de Gersón por su trabajo;

⁸ Y cuatro carros y ocho bueyes los dio a los hijos de Merari por su trabajo, bajo la dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.

⁹ Pero a los hijos de Coat no dio nada; porque tenían el cuidado del lugar santo, tomándolo sobre sus espaldas.

¹⁰ Y los jefes dieron una ofrenda por el altar el día en que se ungió el altar; Hicieron su ofrenda ante el altar.

¹¹ Y él Señor dijo a Moisés: Cada día será un jefe distinto que dé su ofrenda para santificar el altar.

¹² Y el que hizo su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

¹³ Y su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

¹⁴ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

¹⁵ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

¹⁶ Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;

¹⁷ Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Naasón, el hijo de Aminadab.

¹⁸ En el segundo día, Natanael, hijo de Zuar, jefe de Isacar, hizo su ofrenda:

¹⁹ Dio un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

²⁰ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²¹ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

²² Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;

²³ Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Natanael, el hijo de Zuar.

²⁴ Al tercer día, Eliab, hijo de Helón, jefe de los hijos de Zabulón,

²⁵ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

²⁶ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²⁷ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

28 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;

29 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Eliab, el hijo de Helón.

30 Al cuarto día, Elisur, hijo de Sedeur, jefe de los hijos de Rubén:

31 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

32 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

33 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

34 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;

35 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Elisur, el hijo de Sedeur.

36 En el quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de los hijos de Simeón:

37 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

38 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

39 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁴⁰ Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;

⁴¹ Del primer año: esta fue la ofrenda de Selumiel, el hijo de Zurisadai.

⁴² En el sexto día, Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de los hijos de Gad:

⁴³ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

⁴⁴ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁴⁵ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁴⁶ Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;

⁴⁷ Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Eliasaf, el hijo de Deuel.

⁴⁸ En el séptimo día, Elisama, hijo de Amihud, jefe de los hijos de Efraín:

⁴⁹ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

⁵⁰ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵¹ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁵² Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;

⁵³ Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Elisama, el hijo de Ammiud.

⁵⁴ Al octavo día, Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de los hijos de Manasés:

⁵⁵ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

⁵⁶ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵⁷ Un becerro, un macho cabrío, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁵⁸ Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;

⁵⁹ y para las ofrendas de paz; esta fue la ofrenda de Gamaliel, el hijo de Pedasur: Dos bueyes, dos carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año.

⁶⁰ En el noveno día Abidan, hijo de Gedeoni, jefe de los hijos de Benjamín:

⁶¹ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

⁶² Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶³ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año para una ofrenda quemada;

64 Un macho cabrío ara una ofrenda por el pecado;

65 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Abidan, el hijo de Gedeoni.

66 En el décimo día Ahiezer; El hijo de Amisadai, jefe de los hijos de Dan:

67 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

68 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

69 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

70 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;

71 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Ahiezer, el hijo de Amisadai.

72 En el undécimo día, Pagiél, hijo de Ocrán, jefe de los hijos de Aser:

73 Su ofrenda era un tazón de plata; ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

74 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁷⁵ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁷⁶ Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;

⁷⁷ Del primer año: esta fue la ofrenda de Pagiel, el hijo de Ocrán.

⁷⁸ El duodécimo día, Ahira, hijo de Enán, jefe de los hijos de Neftalí.

⁷⁹ Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;

⁸⁰ Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁸¹ Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;

⁸² Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;

⁸³ Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Ahira, el hijo de Enan.

⁸⁴ Estas fueron las ofrendas para el altar de los jefes de Israel, cuando se ungió el altar: doce platos de plata, doce vasijas de plata, doce cucharas de oro;

⁸⁵ El peso de cada plato de plata era de ciento treinta siclos, y de cada vasija setenta; el peso de toda la plata de las vasijas era de dos mil cuatrocientos siclos, según la escala del lugar santo;

⁸⁶ El peso de las doce cucharas de oro el incienso para quemar era de diez shekels por cada una,

según la escala del lugar santo; todo el oro de las cucharas eran ciento veinte siclos;

⁸⁷ Todos los bueyes, para la ofrenda quemada, eran doce, las ovejas doce, los corderos del primer año doce, con su ofrenda de cereales; y los machos cabríos para la ofrenda por el pecado doce;

⁸⁸ Y todos los bueyes para las ofrendas de paz; veinticuatro bueyes, el carnero sesenta y el macho cabrío sesenta, los corderos del primer año sesenta. Esto fue dado para el altar después de que ungió..

⁸⁹ Cuando Moisés entró en la Tienda de la reunión para hablar con él Señor, entonces la Voz llegó a sus oídos desde la cubierta que estaba en el cofre del pacto del testimonio, entre los dos querubines. Y hablaba con él.

8

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Dile a Aarón, Cuando ponga las luces en sus lugares, las siete luces darán luz delante del candelabro.

³ Y Aarón lo hizo; puso las luces en sus lugares para que dieran luz delante del candelabro, como el Señor le dio órdenes a Moisés.

⁴ El candelabro para las luces era labrado de oro martillado, desde su base hasta sus flores fue labrado a martillo; a partir del diseño que el Señor le había dado a Moisés, él hizo el apoyo para las luces.

⁵ Y él Señor dijo a Moisés:

⁶ Saca a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.

⁷ Y así es como debes purificarlos: deja que el agua sagrada que quita el pecado sea puesta sobre ellos, y deja que el pelo de todo su cuerpo se corte con una cuchilla afilada, y deja que sus ropas se laven y así quedarán puros.

⁸ Luego, que tomen un becerro su ofrenda de harina, el grano triturado mezclada con aceite, y tomen otro becerro para una ofrenda por el pecado.

⁹ Y haz que los levitas se adelanten frente a la tienda de reunión, y que todos los hijos de Israel se junten:

¹⁰ Y debes llevar a los levitas ante el Señor, y los hijos de Israel deben poner sus manos sobre ellos:

¹¹ Y Aarón debe dar los levitas al Señor como una ofrenda de los hijos de Israel, para que puedan hacer la obra del Señor.

¹² Y los levitas deben poner sus manos sobre las cabezas de los becerros, y uno de los becerros debe ser ofrecido por una ofrenda por el pecado y el otro por una ofrenda quemada al Señor para quitar el pecado de los Levitas.

¹³ Entonces los levitas deben ser puestos delante de Aarón y sus hijos, para ser ofrecidos como una ofrenda al Señor.

¹⁴ Así que debes separar a los levitas de los hijos de Israel, y los levitas serán míos.

¹⁵ Después de eso, los levitas entrarán a hacer lo que sea necesario en la Tienda de reunión; Debes purificarlos y darlos como ofrenda medida.

¹⁶ Porque me han sido dados de entre los hijos de Israel; En lugar del primer hijo de toda madre,

el primero en nacer en Israel, los he tomado para mí.

¹⁷ Porque el primer hijo de toda madre entre los hijos de Israel es mío, el primer nacimiento masculino de un hombre o una bestia: el día en que envié la muerte a todos los primeros hijos en la tierra de Egipto, los hice míos.

¹⁸ Y en lugar de los primeros hijos entre los hijos de Israel, tomé a los levitas.

¹⁹ Y se los he dado a Aarón y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que emprendan por ellos toda la obra de la Tienda de reunión, y para quitar el pecado de los hijos de Israel para que no haya maldad sobre ellos cuando se acerquen al lugar santo.

²⁰ Todas estas cosas que Moisés y Aarón y los hijos de Israel hicieron a los levitas; como él Señor dio órdenes a Moisés acerca de los levitas, así lo hicieron los hijos de Israel.

²¹ Y los levitas fueron y se purificaron del pecado, y sus ropas fueron lavadas, y Aarón los dio en ofrenda mecida delante del Señor; y Aarón quitó sus pecados y los purificó.

²² Y luego los levitas entraron a hacer su trabajo en la tienda de reunión delante de Aarón y sus hijos: todas las órdenes que el Señor le había dado a Moisés acerca de los levitas se pusieron en práctica.

²³ Y él Señor dijo a Moisés:

²⁴ Esta es la regla para los levitas: los de veinticinco años y más deben entrar y hacer el trabajo de la tienda de reunión;

²⁵ Pero después de cumplir los cincuenta años, deben abandonar su trabajo y no hacerlo más;

²⁶ Pero servirán con sus hermanos en la Tienda de la reunión, cuidándolo pero sin hacer ningún trabajo. Esto es lo que debes hacer en relación con los levitas y su servicio.

9

¹ Y él Señor dijo a Moisés, en la tierra baldía del Sinaí, el primer mes del segundo año después de haber salido de la tierra de Egipto.

² Dejen que los hijos de Israel tengan la Pascua en su tiempo regular.

³ En el decimocuarto día de este mes, al atardecer, deben guardarlo a la hora habitual y de la manera ordenada por la ley.

⁴ Y Moisés dio órdenes a los hijos de Israel de guardar la Pascua.

⁵ Así que celebraron la Pascua en el primer mes, en el decimocuarto día del mes, en la tarde, en la tierra baldía del Sinaí: como el Señor dio órdenes a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

⁶ Y había ciertos hombres que estaban impuros a causa de un cadáver, de modo que no pudieron celebrar la Pascua ese día; Y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día.

⁷ Y estos hombres le dijeron: El cuerpo muerto de un hombre nos ha dejado impuros; ¿Por qué no podemos hacer la ofrenda del Señor en el tiempo regular entre los hijos de Israel?

⁸ Y Moisés les dijo: No hagas nada hasta que el Señor me dé instrucciones sobre ti.

⁹ Y él Señor dijo a Moisés:

10 Díles a los hijos de Israel: Si alguno de ustedes o de sus familias es impuro a causa de un cadáver, o está en un viaje muy lejos, todavía debe guardar la Pascua con el Señor.

11 En el segundo mes, en el decimocuarto día, en la tarde, deben conservarlo, tomándolo con pan sin levadura y hierbas de sabor amargo;

12 Nada del cordero sacrificado debe ser guardado hasta la mañana, y ningún hueso de él debe ser roto: deben ser guardados por las reglas de la Pascua.

13 Pero el hombre que, no siendo inmundo o en camino, no celebra la Pascua, será separado de su pueblo: porque no hizo la ofrenda del Señor en el tiempo regular, su pecado será en él.

14 Y si un hombre de otro país está entre ustedes y desea tener la Pascua al Señor, que haga lo que se ordena en la ley de la Pascua: debe haber la misma regla para el hombre de Otra nación y para aquel que tuvo su nacimiento en la tierra.

15 Y el día en que se levantó la Tienda de reunión, la nube cayó sobre ella, en la tienda del testimonio; y por la tarde había una luz como el fuego sobre la tienda hasta la mañana.

16 Y así fue en todo momento: fue cubierto por la nube, y por una luz como de fuego por la noche.

17 Y cada vez que la nube se levantaba de la casa, los hijos de Israel seguían su camino; y en el lugar donde se posó la nube, allí levantaron sus tiendas los hijos de Israel.

18 Por orden del Señor, los hijos de Israel avanzaron, y por orden del Señor levantaron sus tiendas: mientras la nube descansaba sobre la tienda, no se alejaron de ese lugar.

19 Cuando la nube estuvo descansando en la Tienda durante mucho tiempo, los hijos de Israel, esperando la orden del Señor, no continuaron.

20 A veces la nube descansaba sobre la Tienda durante dos o tres días; entonces, por orden del Señor, mantuvieron sus tiendas en ese lugar, y cuando el Señor dio la orden, siguieron adelante.

21 Y a veces la nube estaba allí solo desde la tarde hasta la mañana; y cuando la nube fue levantada por la mañana, continuaron su viaje de nuevo: o si estaba descansando allí de día y de noche, cada vez que se levantaba la nube seguían adelante.

22 O si la nube se posó en la Tienda durante dos días o un mes o un año sin moverse, los hijos de Israel siguieron esperando allí y no siguieron adelante; pero cada vez que se levantaba, seguían su viaje.

23 A la palabra del Señor pusieron sus tiendas, y a la palabra de Señor avanzaron en su viaje: guardaron las órdenes del Señor como las había dado por medio de Moisés.

10

1 Y él Señor dijo a Moisés:

2 Hagan dos trompetas de plata labrada a martillo, que se utilizarán para reunir a la gente y para dar la señal para mover las tiendas.

³ Cuando suenen, todas las personas deben reunirse con usted en la puerta de la Tienda de la reunión.

⁴ Si solo uno de ellos suena, entonces los jefes, los jefes de los miles de Israel, deben venir a ti.

⁵ Cuando suena una nota alta, las tiendas ubicadas en el lado este deben avanzar.

⁶ Al sonido de una segunda nota sonora, las tiendas en el lado sur deben avanzar: la nota alta será la señal para avanzar.

⁷ Pero cuando todas las personas se unen, la trompeta debe sonar con un toque simple.

⁸ Las trompetas deben ser sonadas por los hijos de Aarón, los sacerdotes; esta es una ley para ustedes para siempre, de generación en generación.

⁹ Y si van a la guerra en su tierra contra cualquiera que les haga mal, entonces suena la alarma de trompeta; y el Señor su Dios los tendrá en cuenta y les dará la salvación de los que están contra ustedes.

¹⁰ Y en los días de alegría y en tus fiestas regulares y el primer día de cada mes, que suenen las trompetas sobre sus ofrendas quemadas y sus ofrendas de paz; será un recordatorio para ustedes ante Dios: Yo soy el Señor, su Dios.

¹¹ Ahora, en el segundo año, a los veinte días del segundo mes, la nube se levantó de la tienda del testigo.

¹² Y los hijos de Israel salieron de la tierra baldía del Sinaí; y la nube se posó en la tierra baldía de Paran.

¹³ Avanzaron por primera vez en su viaje como el Señor había dado órdenes por medio de la mano de Moisés.

¹⁴ Primero, la bandera de los hijos de Judá avanzó con sus ejércitos: y al frente de su ejército estaba Naason, el hijo de Aminadab.

¹⁵ Y a la cabeza del ejército de los hijos de Isacar estaba Natanael, el hijo de Zuar.

¹⁶ Y a la cabeza del ejército de los hijos de Zabulón estaba Eliab, hijo de Helón.

¹⁷ Entonces la Tienda fue desarmada; y los hijos de Gersón y los hijos de Merari, quienes fueron los encargados de trasladar la Tienda, avanzaron.

¹⁸ Entonces la bandera de los hijos de Rubén avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Elizur, el hijo de Sedeur.

¹⁹ Y a la cabeza del ejército de los hijos de Simeón estaba Selumiel, el hijo de Zurisadai.

²⁰ A la cabeza del ejército de los hijos de Gad estaba Eliasaf, el hijo de Deuel.

²¹ Entonces los de Coat avanzaron con el lugar santo; Los otros pusieron la Tienda lista para su llegada.

²² Entonces la bandera de los hijos de Efraín avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Elisama, el hijo de Amiud.

²³ A la cabeza del ejército de los hijos de Manasés estaba Gamaliel, el hijo de Pedasur.

²⁴ A la cabeza del ejército de los hijos de Benjamín estaba Abidan, el hijo de Gedeoni.

²⁵ Y la bandera de los hijos de Dan, cuyas tiendas fueron movidas por última vez, avanzó con sus

ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Ahiezer, el hijo de Amisadai.

²⁶ A la cabeza del ejército de los hijos de Aser estaba Pagiél, el hijo de Ocrán.

²⁷ Y a la cabeza del ejército de los hijos de Neftalí estaba Ahira, el hijo de Enan.

²⁸ Este fue el orden en que los hijos de Israel viajaban por ejércitos; cuando se ponían en marcha.

²⁹ Entonces Moisés dijo a Hobab, el hijo de su suegro Reuel el madianita: Estamos viajando hacia el lugar que el Señor ha dicho, Yo se los daré; vengan con nosotros, y así será para su beneficio; porque el Señor tiene cosas buenas guardadas para Israel.

³⁰ Pero él dijo: No iré contigo, volveré a la tierra de mi nacimiento y a mis parientes.

³¹ Y Moisés dijo: No te vayas de nosotros; porque ustedes conocen los lugares y serán ojos para nosotros, guiándonos a los lugares correctos en las tierras baldías para instalar nuestras tiendas.

³² Y si vienes con nosotros, te daremos una parte en todo lo que el Señor haga por nosotros.

³³ Así que avanzaron el viaje de tres días desde la montaña del Señor; y el cofre del pacto del Señor fue tres días delante de ellos, en busca de un lugar de descanso para ellos;

³⁴ Y de día la nube del Señor pasó sobre ellos, desde que salieron del lugar donde habían puesto sus tiendas.

³⁵ Y cuando el cofre del pacto avanzó, Moisés dijo: Levántate, oh Señor, que los ejércitos de los que están contra ti Sean dispersados, y deja que tus enemigos huyan delante de ti.

³⁶ Y cuando llegó la hora de descansar, dijo: Descansa, Señor, y regresa con los miles y miles de Israel.

11

¹ Y el pueblo se quejó por la adversidad contra él Señor; y el Señor, al oírlo, se enojó y envió fuego contra ellos, quemando las partes exteriores del círculo del campamento.

² Y el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se detuvo.

³ Así que ese lugar se llamaba Tabera, debido al fuego del Señor que había estado ardiendo entre ellos.

⁴ Y el grupo mixto de personas que fueron con ellos fue vencido por el deseo. y los hijos de Israel, llorando de nuevo, dijeron: ¿Quién nos dará carne por nuestra comida?

⁵ Dulce es el recuerdo de los peces que teníamos en Egipto por nada, y las frutas y plantas verdes de todo tipo, afiladas y agradables al gusto:

⁶ Pero ahora nuestra alma se seca; no hay nada en absoluto, no tenemos nada más que este maná ante nuestros ojos.

⁷ Ahora el maná era como una semilla de grano, como pequeñas gotas claras.

⁸ La gente comenzó a sacarla de la tierra, y la machacaban entre piedras o martillando hasta hacerla polvo, hirviéndola en ollas, e hicieron tartas: su sabor era como el sabor de las tartas cocinadas con aceite.

⁹ Cuando el rocío descendió en las tiendas de campaña por la noche, el maná caía con él.

10 Y al oír el llanto de la gente, cada hombre en la puerta de su tienda, la ira del Señor era grande, y Moisés estaba muy enojado.

11 Entonces Moisés dijo al Señor: ¿Por qué me has hecho este mal? ¿Y por qué no tengo gracia en tus ojos, que me pusiste a cargo de toda esta gente?

12 ¿Soy el padre de todo este pueblo? ¿Les he dado a luz, para que me digas: “Tómalos en tus brazos, como un niño en el pecho, a la tierra que diste a sus padres”?

13 ¿Dónde voy a hacer carne para dar a toda esta gente? Porque ellos me lloran y dicen: Danos carne para nuestra comida.

14 No soy capaz de soportar el peso de toda esta gente, porque es más que mi fuerza.

15 Si este va a ser mi destino, muéstrame ahora en respuesta a mi oración, si tengo gracia ante tus ojos; y no me dejes ver mi vergüenza.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Envía a setenta de los hombres responsables de Israel, que en tu opinión son hombres de autoridad sobre el pueblo; Haz que vengan a la tienda de reunión y estén allí contigo.

17 Y descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré un poco del espíritu que está sobre ti y se lo pondré sobre ellos, y tomare parte del peso a la gente, para que Tu no tengas que llevarlo solo.

18 Dile a la gente: Purifíquense antes de mañana y tendrán carne para su comida; porque en los oídos del Señor han estado llorando y diciendo: ¿Quién nos dará carne por comida? porque estábamos bien en Egipto, y así el Señor les dará carne, y será su comida;

19 No solo por un día, ni siquiera por cinco o diez o veinte días;

20 Pero todos los días durante un mes, hasta que les salga por las narices, y les de asco: porque han ido contra el Señor que está ustedes, y has estado llorando ante él diciendo: ¿Por qué salimos de él? ¿Egipto?

21 Entonces Moisés dijo: Las personas entre las cuales yo estoy, son seiscientos mil hombres a pie; Y tú has dicho: les daré carne para que sea su alimento durante un mes.

22 ¿Hay que sacrificar rebaños y manadas por ellos? ¿O todos los peces en el mar se juntarán para que estén llenos?

23 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Se ha acertado la mano del Señor? Ahora verás si mi palabra se hace realidad para ti o no.

24 Entonces Moisés salió y dio a la gente las palabras del Señor, y tomó a setenta de los hombres responsables de la gente, colocándolos alrededor de la Tienda.

25 Entonces el Señor descendió en la nube y habló con él, y puso sobre los setenta hombres algo del espíritu que tenía sobre él: ahora que el espíritu descansaba sobre ellos, eran como profetas, pero solo En ese tiempo.

26 Pero dos hombres todavía estaban en el círculo de la tienda de campaña, uno de ellos llamado Eldad y el otro Medad: y el espíritu se posó sobre ellos; estaban entre los que habían sido enviados, pero no habían ido a la Tienda: y el poder del profeta llegó sobre ellos en el círculo del campamento

.

27 Y un joven fue corriendo a Moisés y dijo: Eldad y Medad están actuando como profetas en el círculo del campamento.

28 Entonces Josué, el hijo de Nun, que había sido el siervo de Moisés desde joven, dijo: Señor mío Moisés, que sean detenidos.

29 Y Moisés le dijo: ¿Ya estás celoso por mí? ¡Si solo todo el pueblo del Señor fuera profeta, y el Señor pudiera poner su espíritu sobre ellos!

30 Entonces Moisés, con los hombres responsables de Israel, volvió al campamento.

31 Entonces el Señor envió un viento, arrastrando pajaritos del mar, para que bajaran a las tiendas, y alrededor del campamento, alrededor de un día de viaje por este lado y un día de camino del otro, en masas alrededor de dos codos de altura sobre la faz de la tierra.

32 Y todo ese día y toda la noche y el día siguiente, la gente tomó aves; la cantidad más pequeña que obtuvieron fueron diez montones: y los pusieron a secar alrededor de todas las tiendas.

33 Pero mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que se probara, la ira del Señor se movió contra la gente y él envió una gran explosión de enfermedad sobre ellos.

34 Así que ese lugar fue nombrado Kibrot-hataava; porque allí pusieron en la tierra los cuerpos de las personas que habían dado paso a sus deseos.

35 De Kibrot-hataava la gente se fue a Hazereth; Y allí levantaron sus tiendas.

12

¹ Miriam y Aarón dijeron murmuraron contra Moisés por la mujer etíope con quien estaba casado, porque había tomado a una mujer etíope por esposa.

² Y dijeron: ¿Se han dado las palabras del Señor solamente a Moisés? ¿No han venido a nosotros? Y el Señor tomó nota de ello.

³ Ahora, Moisés era más manso que cualquier otro hombre en la tierra.

⁴ Y de pronto el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a María: Salgan, ustedes tres, a la tienda de reunión. Y los tres salieron.

⁵ Y el Señor descendió en una columna de nube, tomando su lugar en la puerta de la Tienda, e hizo que Aarón y Miriam se presentaran ante él.

⁶ Y él dijo: Ahora escucha mis palabras: si hay un profeta entre ustedes, le daré conocimiento de mí mismo en una visión y dejaré que mis palabras vengan a él en un sueño.

⁷ Mi siervo Moisés no es así; Él es fiel a mí en toda mi casa.

⁸ Con él hablaré cara a cara, abiertamente y no en palabras oscuras; y con sus ojos verá la forma del Señor: ¿por qué, pues, no temiste decir mal contra mi siervo Moisés?

⁹ Y se enojó mucho con ellos, el Señor se fue.

¹⁰ Y la nube se movió sobre la Tienda; y de inmediato Miriam se convirtió en una leprosa, tan blanca como la nieve: y Aaron, mirando a Miriam, vio que ella era una leprosa.

¹¹ Entonces Aarón dijo a Moisés: Señor mío, no permitas que nuestro pecado caiga sobre nuestras

cabezas, porque lo hemos hecho tontamente y somos pecadores.

¹² Que no sea ella como una muerta, cuya carne está casi desechada cuando sale del cuerpo de su madre.

¹³ Entonces Moisés, clamando al Señor, dijo: Deja que mi oración venga ante ti, oh Dios, y sánala.

¹⁴ Y él Señor dijo a Moisés: Si su padre le hubiera puesto una señal de vergüenza, ¿no sería ella avergonzada por siete días? Deje que se quede recluida fuera del campamento de la tienda durante siete días, y después de eso puede volver a entrar.

¹⁵ Así que Miriam fue echada fuera del campamento durante siete días: y la gente no siguió adelante en su viaje hasta que Miriam había vuelto a entrar.

¹⁶ Después de eso, la gente salió de Hazeroth y puso sus tiendas en el desierto de Paran.

13

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Envía a los hombres a explorar la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaras un hombre, cada uno hombre de autoridad.

³ Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, como el Señor dio órdenes, todos ellos hombres que eran cabezas de los hijos de Israel.

⁴ Y estos fueron sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa, el hijo de Zacur.

⁵ De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Hori.

⁶ De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

⁷ De la tribu de Isacar, Igal, el hijo de José.

⁸ De la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun.

⁹ De la tribu de Benjamín, Palti, el hijo de Rafú.

¹⁰ De la tribu de Zabulón, Gadiel, el hijo de Sodi.

¹¹ De la tribu de José, que es de la familia de Manasés, Gadi, el hijo de Susi.

¹² De la tribu de Dan, Ammiel, el hijo de Gemali.

¹³ De la tribu de Aser, Setur, el hijo de Micael.

¹⁴ De la tribu de Neftalí, Nahbi, el hijo de Vapsi.

¹⁵ De la tribu de Gad, Geuel, el hijo de Maqui.

¹⁶ Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió para conocer la tierra. Y dio Moisés a Oseas, hijo de Nun, el nombre de Josué.

¹⁷ Entonces Moisés los envió a echar un vistazo a la tierra de Canaán y les dijo: Sube a Neguev y entra en la región montañosa.

¹⁸ Y mira cómo es la tierra; y si las personas que viven en él son fuertes o débiles, pequeñas o grandes en número;

¹⁹ Y en qué clase de tierra viven, si es buena o mala; y cuáles son sus lugares de vida, tiendas de campaña o ciudades amuralladas;

²⁰ Y si la tierra es fértil o pobre, y si hay bosques o no. Y no tengan miedo, y regresa con algo del producto de la tierra. Ahora era el momento en que las primeras uvas estaban listas.

²¹ Así que subieron y obtuvieron una vista de la tierra, desde el desierto de Zin hasta Rehob, en el camino a Hamat.

²² Subieron al Neguev y llegaron a Hebrón; Ahimán y Sesai y Talmái, los hijos de Anac, vivían allí. (Ahora, el edificio de Hebrón tuvo lugar siete años antes que el de Zoán en Egipto).

²³ Llegaron al valle de Escol, y cortando una rama de vid con sus uvas, dos de ellos la tomaron

en una vara entre ellos; y tomaron algunas granadas e higos.

²⁴ Ese lugar fue nombrado valle de Escol por las uvas que los hijos de Israel tomaron de allí.

²⁵ Al cabo de cuarenta días volvieron de ver la tierra.

²⁶ Y volvieron a Moisés, Aarón y todos los hijos de Israel, a Cades, en el desierto de Parán; y les dieron cuenta a ellos y a todo el pueblo y les mostraron el producto de la tierra.

²⁷ Y dijeron: Venimos de la tierra donde nos enviaste, y en verdad está fluyendo leche y miel: y aquí está algo del producto.

²⁸ Pero la gente que vive en la tierra es fuerte, y los pueblos son amurallados y muy grandes; Además, vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹ Y los amalecitas están en el sur; y los hititas y los jebuseos y los amorreos viven en la región montañosa; y los cananeos junto al mar y al lado del Jordán.

³⁰ Entonces Caleb hizo señas al pueblo para que se callara, y le dijeron a Moisés: Subamos de inmediato y tomemos esta tierra; porque somos capaces de superarlo.

³¹ Pero los hombres que habían ido con él dijeron: No podemos enfrentarnos a la gente, porque son más fuertes que nosotros.

³² Y dieron a los hijos de Israel un mal reporte de la tierra que habían explorado, diciendo: Esta tierra la cual exploramos es una tierra que causa destrucción a los que viven en ella; Y todas las personas que vimos son hombres de un tamaño superior al común.

³³ Allí vimos a esos grandes hombres, los hijos de Anac, descendientes de Neflim: y éramos como saltamontes, y ellos nos veían así también.

14

¹ Entonces todo el pueblo dio gritos de dolor, y toda esa noche se entregaron a llorar.

² Y todos los hijos de Israel, clamando contra Moisés y Aarón, dijeron: ¡Si tan solo hubiésemos muerto en la tierra de Egipto, o incluso en este desierto!

³ ¿Por qué el Señor nos está llevando a esta tierra para morir por la espada? Nuestras esposas y nuestros pequeños se pondrán en manos extrañas: ¿no sería mejor para nosotros regresar a Egipto?

⁴ Y se dijeron unos a otros: Hagamos un capitán sobre nosotros, y volvamos a Egipto.

⁵ Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros ante la congregación de reunión del pueblo.

⁶ Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, dos de los que habían estado para explorar la tierra, se rasgaron la ropa,

⁷ Dijo a todos los hijos de Israel: Esta tierra que fuimos a explorar es una tierra muy buena.

⁸ Y si el Señor se complace en nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará, una tierra que fluye leche y miel.

⁹ Solamente, no vayas contra el Señor ni vayan con miedo a la gente de esa tierra, porque serán nuestra comida; se les ha quitado su protección, el Señor está con nosotros: no tengan miedo de ellos.

10 Pero todas las personas dijeron que debían ser apedreados. Entonces se vio la gloria del Señor en la tienda de reunión, ante los ojos de todos los hijos de Israel.

11 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo esta gente no tendrá respeto por mí? ¿Cuánto tiempo estarán sin creer, ante todas las señales que he hecho entre ellos?

12 Les enviaré enfermedades por su destrucción y les quitaré su herencia, y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.

13 Entonces Moisés dijo al Señor: Y llegará a oídos de los egipcios porque por tu poder sacaste a este pueblo de entre ellos;

14 Y darán la noticia a la gente de esta tierra: han tenido la noticia de que tú, Señor, estás presente con esta gente, dejándose ver cara a cara, y que su nube descansa sobre ellos, y que vas delante de ellos en una columna de nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche.

15 Ahora, si matas a todo este pueblo como un solo hombre, entonces las naciones que han tenido palabra de tu gloria dirán:

16 Debido a que el Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que él hizo un juramento de darles, envió destrucción sobre ellos en el desierto.

17 Ahora, que mi oración venga ante ti, y que el poder del Señor sea grande, como dijiste:

18 El Señor es lento para la ira y grande en la misericordia, pasando por alto el pecado y rebelión, y no permitirá que los malvados salgan libres; Envió castigo a los hijos por los pecados de sus padres, a la tercera y cuarta generación.

19 Que el pecado de este pueblo tenga perdón, en la medida de tu gran misericordia, como lo has tenido desde Egipto hasta ahora.

20 Y el Señor dijo: He tenido misericordia, como tú dices:

21 Pero en verdad, como estoy viviendo, y como toda la tierra estará llena de la gloria del Señor;

22 Porque todos estos hombres, habiendo visto mi gloria y las señales que he hecho en Egipto y en el desierto, todavía me han puesto a prueba diez veces, y no han escuchado mi voz;

23 No verán la tierra sobre la cual juré a sus padres; ninguno de estos por quienes no he sido honrado la verá.

24 Pero mi siervo Caleb, porque tenía un espíritu diferente en él, y me ha sido fiel con todo su corazón, lo llevaré a esa tierra en la que él entró, y su simiente la tendrá por su herencia.

25 Ahora, los amalecitas y los cananeos están en el valle; Mañana, dando la vuelta, vaya al desierto por el camino hacia el Mar Rojo.

26 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón:

27 ¿Cuánto tiempo tengo para soportar a esta gente malvada y sus clamores contra mí? Las palabras que dicen contra mí han llegado a mis oídos.

28 Diles a ellos: Por mi vida, dice el Señor, tan ciertamente como tus palabras han llegado a mis oídos, así que ciertamente te haré esto:

29 Tus cadáveres serán tendidos en esta tierra desierta; y de todos ustedes, todos los de veinte años o más que han estado clamando contra mí,

30 Nadie vendrá a la tierra que te di mi palabra para que descansaras, sino sólo Caleb, el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun.

31 Y sus pequeños, a los que dijeron que caerían en extrañas manos, los recibiré, y verán la tierra que ustedes no tendrían.

32 Pero en cuanto a ti, tus cadáveres quedaran tirados en este desierto.

33 Y tus hijos serán vagabundos en el desierto durante cuarenta años, sufriendo el castigo por tus caminos falsos, hasta que tus cuerpos se conviertan en polvo en el desierto.

34 Y al recorrer la tierra durante cuarenta días, durante cuarenta años, un año por cada día, sufrirán un castigo por su maldad y verán que estoy en contra de ustedes.

35 Yo, el Señor, lo he dicho, y ciertamente haré esto a todas estas personas malvadas que se han unido contra mí: en este desierto vendrá sobre ellos, y la muerte será su destino.

36 Y los hombres que Moisés envió a ver la tierra, y que por él mal reporte que dieron de la tierra, fueron la causa del clamor que el pueblo hizo contra Moisés.

37 Esos mismos hombres que dijeron mal de la tierra, murieron por enfermedad delante del Señor.

38 Pero Josué, el hijo de Nun, y Caleb, el hijo de Jefone, de los que fueron a ver la tierra, no fueron afectados por la enfermedad.

39 Y cuando Moisés puso estas palabras delante de los hijos de Israel, el pueblo se llenó de dolor.

⁴⁰ Temprano por la mañana se levantaron y fueron a la cima de la montaña, diciendo: Estamos aquí y subiremos al lugar que el Señor dijo que nos daría, porque hemos hecho mal.

⁴¹ Y Moisés dijo: ¿Por qué actúas ahora en contra de la orden del Señor, ya que nada bueno saldrá de esto?

⁴² No suban, porque el Señor no está con ustedes, y serán vencidos por aquellos que luchan contra ustedes.

⁴³ Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de ti, y serás muerto por sus espadas: porque se han negado a seguir el camino del Señor, el Señor no estará con ustedes.

⁴⁴ Pero no prestaron atención a sus palabras y fueron a la cima de la montaña, aunque Moisés y el cofre del pacto del Señor no salieron del campamento de la tienda.

⁴⁵ Luego cayeron los amalecitas, y los cananeos que vivían en el campo de la colina, y los vencieron completamente, llevándolos de regreso hasta Horma.

15

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Di a los hijos de Israel: Cuando entren en la tierra que les doy para que habiten,

³ Y hagan una ofrenda encendida al Señor, una ofrenda quemada o sacrificio, una ofrenda en relación con un juramento, o una ofrenda dada libremente, o en sus fiestas regulares, una ofrenda como un olor grato al Señor, de la manada o del rebaño.

⁴ Entonces el que hace su ofrenda, déle al Señor una comida de una décima parte de una medida de la mejor harina mezclada con una cuarta parte de un hin de aceite.

⁵ Y para la ofrenda de bebida, debes dar con la ofrenda quemada u otra ofrenda, la cuarta parte de un hin de vino por cada cordero.

⁶ Por cada carnero, se hará ofrenda de dos décimas partes de una medida de la mejor harina mezclada con una tercera parte de un hin de aceite.

⁷ Y para la ofrenda de bebida, da una tercera parte de un hin de vino, de olor grato al Señor.

⁸ Y cuando se prepara un becerro para un holocausto u otra ofrenda, o para hacer un juramento, o para las ofrendas de paz al Señor.

⁹ Se añadirá con el buey, una ofrenda de cereales de tres décimas partes de una medida de la mejor harina mezclada con medio hin de aceite.

¹⁰ Y para la ofrenda de bebida: da medio de un hin de vino, como ofrenda encendida en olor grato al Señor.

¹¹ Esto se debe hacer para cada becerro para cada carnero o cordero o cabrito.

¹² Cualquiera que sea el número que prepare, así se debe hacer para cada uno.

¹³ Todos los que son israelitas de nacimiento deben hacer estas cosas de esta manera, al dar una ofrenda encendida de olor grato al Señor.

¹⁴ Y si un hombre de otro país o cualquier otra persona que vive entre ustedes, a través de todas sus generaciones, tiene el deseo de dar una

ofrenda encendida de olor grato al Señor, que haga lo que ustedes hacen.

¹⁵ Debe haber una ley para ustedes y para el hombre de otro país que vive contigo, una ley para siempre de generación en generación; tal como eres, así será él ante el Señor.

¹⁶ La ley y la regla deben ser iguales para ustedes y para aquellos de otras tierras que viven con ustedes.

¹⁷ Y él Señor dijo a Moisés:

¹⁸ Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado a la tierra donde los guío,

¹⁹ Entonces, cuando tomen para su alimento el producto de la tierra, deben dar una ofrenda al Señor.

²⁰ De lo primero que amasen, deben dar una torta para una ofrenda elevada, levantándola ante el Señor cuando se levante la ofrenda del grano trillado.

²¹ De generación en generación, deben dar al Señor una ofrenda mecida de la primera de sus comidas.

²² Y si por error vas contra cualquiera de estas leyes que el Señor le ha dado a Moisés,

²³ Todas las leyes que el Señor les ha dado por medio de Moisés, desde el día en que el Señor las dio, y siempre de generación en generación;

²⁴ Luego, si el error se hace por error, sin el conocimiento de la reunión de la gente, que toda la reunión dé un becerro como ofrenda quemada, de olor dulce al Señor, con su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida, como está ordenado en la ley, junto con un chivo como sacrificio por el pecado.

²⁵ Entonces el sacerdote liberará a la gente del pecado, y tendrán perdón; porque fue un error, y han dado su ofrenda encendida al Señor, y su ofrenda por el pecado ante el Señor, a causa de su error.

²⁶ Y toda la reunión de los hijos de Israel, así como los de otras tierras que viven entre ellos, tendrán perdón; Porque fue un error por parte de la gente.

²⁷ Y si una persona se equivoca, sin ser consciente de ello, entonces déle una cabra del primer año para una ofrenda por el pecado.

²⁸ Y el sacerdote quitará el pecado de la persona que ha hecho el mal, si el mal se hizo inconscientemente, y tendrá perdón.

²⁹ La ley relacionada con el mal que se hace inconscientemente debe ser la misma para el que es israelita de nacimiento y para el hombre de otro país que vive entre ellos.

³⁰ Pero la persona que hace mal en el orgullo de su corazón, si es uno de ustedes o de otra nación por nacimiento, está actuando sin respeto para el Señor, y será separada de su pueblo.

³¹ Porque no tenía respeto por la palabra del Señor, y no guardó su ley, la persona será cortada sin misericordia y su pecado estará sobre ella.

³² Ahora, mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, vieron a un hombre que estaba recogiendo leña en el día de reposo.

³³ Y los que lo vieron recoger leña, lo llevaron ante Moisés, Aarón y todo el pueblo.

³⁴ Y lo encerraron, porque no tenían instrucciones sobre lo que se debía hacer con él.

³⁵ Entonces el Señor le dijo a Moisés: Ciertamente, el hombre ha de ser muerto: sea apedreado por todas las personas fuera del campamento de la tienda.

³⁶ Así que todo el pueblo lo sacó fuera del campamento de la tienda y fue condenado a muerte allí, como el Señor le dio órdenes a Moisés.

³⁷ Y él Señor dijo a Moisés:

³⁸ Díles a los hijos de Israel que, a lo largo de todas sus generaciones, deben poner en los bordes de sus ropas un adorno de hilos retorcidos, y en cada adorno un cordón azul;

³⁹ Para que, observando estos ornamentos, tengas en cuenta las órdenes del Señor y las cumplirán; y no se dejen guiar por los deseos de sus corazones y ojos, a través de los cuales se han prostituido.

⁴⁰ Y para que tengan en cuenta todas mis órdenes, y las cumplirán y sean santos para su Dios.

⁴¹ Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para que yo sea su Dios: Yo soy el Señor su Dios.

16

¹ Coré, hijo de Izar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijo de Rubén.

² Y se presentó ante Moisés, con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta jefes del pueblo, hombres de buen nombre que tenían un lugar en la reunión del pueblo.

³ Se reunieron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta ya de ustedes, porque se creen superiores, ya que todo el pueblo ha sido consagrado,

cada uno de ellos, y el Señor está entre ellos; ¿Por qué, pues, se han puesto como autoridad sobre el pueblo del Señor?

⁴ Al oír esto, Moisés se postró sobre su rostro;

⁵ Y dijo a Coré y sus seguidores: Por la mañana, el Señor dejará en claro quién es suyo, quién es santo y quién puede acercarse a él. Se hará que el hombre de su elección se acerque a él.

⁶ Hagan esto: deja que Coré y sus seguidores tomen vasijas para quemar incienso;

⁷ Y pongan las especias sobre el fuego en ellas delante del Señor mañana; entonces el hombre escogido por el Señor será santo. Que esto les baste a ustedes, hijos de Leví.

⁸ Entonces Moisés dijo a Coré: Escucha ahora, hijos de Leví:

⁹ ¿Les parece poco a ustedes que el Dios de Israel los haya separado del resto de Israel, permitiéndole acercarse para hacer la obra de la Casa del santuario del Señor? Y estén delante de la gente para hacer lo que se tiene que hacer por ellos;

¹⁰ ¿Dejando que todos tus hermanos y los hijos de Leví se acerquen a él? ¿Y ahora ambicionan también él sacerdocio?

¹¹ Así que tú y todos tus seguidores se han unido contra el Señor; y Aarón, ¿quién es él que claman contra él?

¹² Entonces Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab; y ellos dijeron: No subiremos.

¹³ ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que fluye leche y miel, para matarnos en la

tierra desolada, pero ahora deseas hacerte un jefe sobre nosotros?

¹⁴ Y más que esto, no nos has llevado a una tierra que fluye leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y viñas. ¿sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

¹⁵ Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al Señor: No le prestes atención a su ofrenda. Ninguno de sus asnos he tomado, ni he hecho mal alguno de ellos.

¹⁶ Entonces Moisés dijo a Coré: Tú y tus seguidores deben venir ante el Señor mañana, tú, ellos y Aarón.

¹⁷ Y cada hombre tome un incensario y le ponga incienso; Que cada uno tome su vaso delante del Señor, doscientos cincuenta vasos; Tú y Aarón y todos con su vasija.

¹⁸ Entonces cada hombre tomó su vasija y pusieron brasas, con incienso, y llegaron a la puerta de la Tienda de reunión con Moisés y Aarón.

¹⁹ Y Core hizo que todas las personas se juntaran contra ellos a la puerta de la tienda de reunión: y la gloria del Señor fue vista por todas las personas.

²⁰ Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²¹ Salgan de entre esta congregación, para que pueda enviarles una destrucción repentina.

²² Entonces, cayendo sobre sus rostros, dijeron: Oh Dios, el Dios de los espíritus de toda carne, por el pecado de un hombre, ¿tu ira será movida contra todo el pueblo?

²³ Y él Señor dijo a Moisés:

24 Di a la gente: Salgan de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel fueron con él.

26 Y dijo a la gente: Salgan ahora de las tiendas de estos hombres malvados, sin tocar nada de ellos, o pueden ser llevados al castigo de sus pecados.

27 Entonces, por todos lados, salieron de la tienda de Coré, Datan y Abiram; y Datán y Abiram salieron a la puerta de sus tiendas, con sus esposas y sus hijos y sus pequeños.

28 Entonces Moisés dijo: Ahora verán que el Señor me ha enviado para hacer todas estas obras, y no las he hecho por mí mismo.

29 Si estos hombres tienen la muerte común de los hombres, o si el destino natural de todos los hombres los supera, entonces el Señor no me ha enviado.

30 Pero si el Señor hace algo nuevo, abriendo la tierra para recibirlos, con todo lo que es de ellos, y bajan a vivir al inframundo, entonces estará claro para ustedes que el Señor no ha sido honrado por estos hombres.

31 Y mientras estas palabras estaban en sus labios, la tierra debajo de ellos se dividió en dos;

32 Y la tierra, abriendo su boca, los recibió con sus familias y con todos los hombres que se habían unido a Coré y sus bienes.

33 Así que ellos y todos los suyos descendieron viviendo en el inframundo, y la tierra se cerró sobre ellos, y fueron separados de la reunión de la gente.

³⁴ Y todo Israel alrededor de ellos huyó a su clamor. Por temor, dijeron ellos, que la tierra nos trague también a nosotros.

³⁵ Luego salió fuego del Señor, que quemó a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

³⁶ Y él Señor dijo a Moisés:

³⁷ Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de las llamas; y dispersar los carbones en otro lugar, apagando de ellos el fuego, porque son santos;

³⁸ Y las vasijas de aquellos hombres, que con sus vidas han pagado por sus pecados, sean martillados como platos para cubrir el altar; porque han sido ofrecidos delante del Señor y son santos; para que sean una señal para los hijos de Israel.

³⁹ Entonces el sacerdote Eleazar tomó los recipientes de bronce que habían sido ofrecidos por los que fueron quemados, y fueron martillados para hacer una cubierta para el altar:

⁴⁰ Para ser una señal, guardada en la memoria para siempre por los hijos de Israel, que ningún hombre que no sea de la descendencia de Aarón tiene el derecho de quemar incienso ante el Señor, para que no sea como Coré y sus seguidores: como el Señor le dijo por la boca de Moisés.

⁴¹ Pero al día siguiente, todos los hijos de Israel clamaron contra Moisés y Aarón, diciendo: Has matado al pueblo del Señor.

⁴² Cuando la gente se había reunido contra Moisés y Aarón, mirando en dirección a la Tienda de reunión, vieron que la nube la cubría, y la gloria del Señor vino ante sus ojos.

⁴³ Entonces Moisés y Aarón llegaron al frente de la tienda de reunión.

⁴⁴ Y él Señor dijo a Moisés:

⁴⁵ Salgan de entre esta gente, para que pueda enviarles una destrucción repentina. Y descendieron sobre sus rostros.

⁴⁶ Entonces Moisés dijo a Aarón: Toma tu incensario ponle fuego del altar, y sobre él incienso, y llévalo rápidamente a la reunión del pueblo, y haz expiación del pecado; porque la ira ha salido de El Señor, y la enfermedad está empezando.

⁴⁷ Al oír las palabras de Moisés, Aarón tomó su incensario corrió entre el pueblo; e incluso entonces la enfermedad había comenzado entre ellos; y puso incienso en su incensario para quitar el pecado de la gente.

⁴⁸ Y tomó su lugar entre los muertos y los vivos, y la enfermedad se detuvo.

⁴⁹ Ahora, catorce mil setecientas muertes fueron causadas por esa enfermedad, además de las que llegaron a su fin por lo que Coré había hecho.

⁵⁰ Entonces Aarón volvió a Moisés a la puerta de la tienda de reunión; y la enfermedad se detuvo.

17

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Di a los hijos de Israel que deben darte varas, una por cada uno de los jefes de la familia patriarcal, que hace doce varas; Que el nombre de cada uno sea puesto sobre su vara.

³ Y que el nombre de Aarón se ponga sobre la vara de Leví; porque habrá una vara para la cabeza de cada familia.

⁴ Y guárdalos en la tienda de reunión, delante del cofre del testimonio, donde yo me encuentre con ustedes.

⁵ Y la vara de ese hombre que es escogido por mí para mí tendrá capullos; Así que cesarán las quejas que me hacen los hijos de Israel contra ustedes.

⁶ Entonces Moisés dio estas órdenes a los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron varas, una por cada uno de los jefes de cada familia, que hacía doce varas, y la vara de Aarón estaba entre ellas.

⁷ Y Moisés puso las varas delante del Señor en el tabernáculo de testimonio.

⁸ Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del testimonio; y vio que la vara de Aarón, la vara de la casa de Leví, había echado brotes, y estaba cubierta de retoños, flores y frutos.

⁹ Entonces Moisés sacó todas las varas de delante del Señor se las devolvió a los hijos de Israel; las vieron y cada uno tomó su vara.

¹⁰ Y el Señor le dijo a Moisés: Pon la varilla de Aarón de nuevo frente al cofre del testimonio, para que se la guarde como una señal contra este pueblo de corazón rebelde, para que puedas poner fin a sus quejas contra mí, y La muerte no pueda alcanzarlos.

¹¹ Esto hizo Moisés: como el Señor dio órdenes, así lo hizo.

¹² Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: En verdad, ha llegado la destrucción sobre nosotros; moriremos, todos moriremos.

¹³ La muerte superará a todos los que se acercuen a la Tienda del Señor: ¿vamos todos a la destrucción?

18

¹ Y el Señor le dijo a Aarón: Tú y tus hijos y la familia de tu padre deben ser responsables de llevar el pecado en relación con el lugar santo: y tú y tus hijos deben ser responsables de los errores que se producen en su función como sacerdotes.

² Permitan que sus hermanos, la familia de Levi, se acercuen a ustedes para que puedan unirse a ustedes y ser sus siervos; pero ustedes y sus hijos con ustedes deben entrar ante el arca del testimonio.

³ Deben cumplir con sus órdenes y ser responsables del trabajo de la Tienda; pero no pueden acercarse a las vasijas del lugar santo o al altar, para que la muerte no los alcance a ellos ni a ustedes.

⁴ Se unirán a ustedes en el cuidado de la Tienda de la reunión, haciendo lo que sea necesario para el servicio de la Tienda: y ninguna otra familia puede acercarse a ustedes.

⁵ Deben ser responsable por el lugar santo y el altar, para que nunca más la ira caiga sobre los hijos de Israel.

⁶ Ahora, mira, he tomado a tus hermanos levitas de entre los hijos de Israel: te son entregados a ti y al Señor, para hacer el trabajo de la tienda de la reunión.

⁷ Y tú y tus hijos contigo serán responsables como sacerdotes del altar y de todo lo que hay en él, y de todo dentro del velo; tú debes hacer

el trabajo de los sacerdotes; Te he dado tu puesto como sacerdotes; y cualquier otro hombre que se acerque será condenado a muerte.

⁸ Y el Señor dijo a Aarón: Mira, he puesto a tu cuidado mis ofrendas levantadas; Incluso todas las cosas santas de los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos como tu derecho para siempre, porque has sido consagrado con el aceite santo.

⁹ Esto debe ser tuyo de las cosas más santas, fuera de las ofrendas de fuego; Cada ofrenda de ellos, cada ofrenda de cereales y ofrenda de pecado, y cada ofrenda que hacen a causa del error, deben ser santos para ustedes y sus hijos.

¹⁰ Como la mayoría de las cosas sagradas deben ser tu alimento: cada varón comerá de ellas; debe ser santo para ti.

¹¹ Y esto es tuyo: la ofrenda elevada que dan y todas las ofrendas de los hijos de Israel que te he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas como tu derecho para siempre: todos en tu casa que son limpios puede tenerlos para la comida.

¹² Todo lo mejor del aceite, el vino y el grano, los primeros frutos de los que dan al Señor, a ustedes los he dado.

¹³ Toda la fruta madura del producto de su tierra que llevan al Señor es para ti; Todos en tu casa que estén limpios pueden tenerlo para su comida.

¹⁴ Todo lo que se presta mediante juramento al Señor en Israel debe ser para ti.

¹⁵ El primer nacimiento de todo ser viviente que se ofrece al Señor, del hombre o de la bestia, debe ser tuyo; pero los primeros hijos del hombre

redimirás, y por las primeros crías de bestias inmundas redimirás.

¹⁶ El pago se realizará cuando tengan un mes de antigüedad, al valor fijado por ustedes, a un precio de cinco shekels según la escala del lugar santo, es decir, veinte geras por un shekel.

¹⁷ Pero no se puede hacer tal pago por el primer nacimiento de un buey o una oveja o una cabra; estos son santos: su sangre debe ser arrojada sobre el altar, y su grasa quemada por una ofrenda encendida, en aroma dulce para el Señor.

¹⁸ Su carne será tuya; Como el pecho de la ofrenda de la ola y la pierna derecha, es para ser tuyo.

¹⁹ Todas las ofrendas levantadas de las cosas santas que los hijos de Israel le dan al Señor, las he dado a ustedes, a sus hijos y a sus hijas como un derecho para siempre. Este es un acuerdo hecho con sal delante del Señor, para ti y para tu simiente para siempre.

²⁰ Y el Señor dijo a Aarón: No tendrás herencia en su tierra, ni en ninguna parte entre ellos; Yo soy tu parte y tu herencia entre los hijos de Israel.

²¹ Y a los hijos de Leví les he dado como herencia todas las décimas ofrecidas en Israel, como pago por el trabajo que hacen, el trabajo de la Tienda de la reunión.

²² En el futuro, los hijos de Israel no deben acercarse a la Tienda de reunión, para que la muerte no pueda llegar a ellos a causa del pecado.

²³ Pero los levitas deben hacer el trabajo de la tienda de reunión y ser responsables de los errores relacionados con esto: esta es una ley

para siempre a través de todas sus generaciones; y entre los hijos de Israel no tendrán herencia.

²⁴ Por las décimas que los hijos de Israel dan como ofrenda al Señor, les he dado a los levitas como su herencia. Y así les he dicho: Entre los hijos de Israel no tendrán herencia.

²⁵ Y él Señor dijo a Moisés:

²⁶ Di a los levitas: Cuando tomes de los hijos de Israel la décima parte que te he dado de ellos como herencia, una décima parte de esa décima se ofrecerá como ofrenda levantada ante el Señor.

²⁷ Y esta ofrenda levantada debe ser puesta en su cuenta como si fuera grano de la planta de grano y vino de las vides.

²⁸ Así que debes hacer una ofrenda al Señor de todas las décimas que recibas de los hijos de Israel, dando de ella la ofrenda del Señor al sacerdote Aarón.

²⁹ De todo lo que se te ha dado, deja que lo mejor de él, la parte santa, se ofrezca como una ofrenda elevada al Señor.

³⁰ Díles, entonces, cuando lo mejor de esto se levante a lo alto, se debe poner en la cuenta de los levitas como el producto del suelo de grano y del lugar donde se trituran las uvas.

³¹ Es su comida, para ustedes y sus familias en cada lugar: es su recompensa por su trabajo en la Tienda de la reunión.

³² Y ningún pecado será tuyo a causa de ello, cuando lo mejor de él haya sido levantado en lo alto; no debes hacer uso incorrecto de las cosas sagradas de los hijos de Israel, para que la muerte no te alcance.

19

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Esta es la regla de la ley que ha hecho el Señor, diciendo: Da órdenes a los hijos de Israel para que te den una vaca roja sin ninguna marca en ella, y en la que nunca se haya puesto el yugo:

3 Entrégala al sacerdote Eleazar y deja que la lleve fuera del campamento y haga que muera delante de él.

4 Luego, el sacerdote Eleazar tome un poco de su sangre en su dedo, sacudiendo la sangre siete veces en dirección a la parte delantera de la Tienda de la reunión:

5 Y la vaca será quemada delante de él, su piel y su carne y su sangre y sus desechos serán quemados.

6 Entonces el sacerdote toma madera de cedro e hisopo e hilo rojo, y los pone en el fuego donde arde la vaca.

7 Y el sacerdote, después de lavar su ropa y de bañar su cuerpo en agua, puede volver al campamento de la tienda, y será inmundo hasta la tarde.

8 Y el que arde debe lavar su ropa y su cuerpo en agua, y ser inmundo hasta la tarde.

9 Entonces un hombre limpio limpie la ceniza de la vaca quemada y colóquelo fuera del campamento de la tienda de reunión en un lugar limpio, donde se guardará para los hijos de Israel y se usará para hacer el agua de purificación; purificación; ofrenda por el pecado.

10 Y el que levanta el polvo de la vaca quemada lavará sus ropas con agua y será inmundo hasta el anochecer: esto debe ser una ley para siempre,

tanto para los hijos de Israel como para el hombre de Otro país que vive entre ellos.

¹¹ Cualquiera que toque un cadáver será inmundo durante siete días:

¹² Al tercer día, y al séptimo día, se limpiará con el agua, y así estará limpio. Pero si no lo hace al tercer día y al séptimo día, no estará limpio.

¹³ Cualquiera que toque el cuerpo de un hombre muerto sin limpiarse de esta manera, deja la Tienda del Señor inmunda; y ese hombre será cortado de Israel; porque no le pusieron el agua, será inmundo; Su condición inmunda no ha cambiado.

¹⁴ Esta es la ley cuando la muerte llega a un hombre en su tienda: todos los que entran en ella, y todos los que están en la tienda, serán impuros durante siete días.

¹⁵ Y todo recipiente abierto que no tenga una tapa fijada será inmundo.

¹⁶ Y todo aquel que toque a alguien que ha sido muerto con la espada en el campo abierto, o el cuerpo de alguien que haya llegado a su fin por una muerte natural, o el hueso de un hombre, o el lugar de descanso de un Cuerpo muerto, será impuro por siete días.

¹⁷ Y para los inmundos, deben tomar el polvo de la quema de la ofrenda por el pecado, y poner agua corriente en un recipiente:

¹⁸ Y una persona limpia debe tomar hisopo y ponerla en el agua, rociando sobre la tienda, y todos los recipientes, y las personas que estaban allí, y sobre él, por quien haya tocado el hueso o el cuerpo de uno. quién ha sido muerto con la espada, o el cuerpo de alguien que llegó a su fin

por una muerte natural, o el lugar de descanso fue tocado.

¹⁹ Deje que la persona limpia le haga esto al impuro al tercer día y al séptimo día; y al séptimo día debe limpiarlo; y después de lavarse la ropa y bañarse con agua, estará limpio por la noche.

²⁰ Pero el hombre que, siendo inmundo, no se limpia de esta manera, será separado de la reunión de la gente, porque ha contaminado el lugar santo del Señor: el agua no ha sido echada. sobre él es inmundo.

²¹ Esto debe ser una ley para ellos para siempre: el que pone el agua sobre la persona inmunda debe lavarse la ropa; y cualquiera que toque el agua será inmundo hasta la tarde.

²² Todo lo tocado por la persona inmunda será inmundo; y cualquier persona que lo toque será inmundo hasta la noche.

20

¹ En el primer mes, todos los hijos de Israel llegaron al desierto de Zin y pusieron sus tiendas en Cades; y allí murió María, y Allí fue sepultada Maria.

² Y no había agua para el pueblo; y se juntaron contra Moisés y Aarón.

³ Y el pueblo se enojó con Moisés y dijo: ¡Sí solo la muerte nos hubiera alcanzado cuando nuestros hermanos vinieron a su muerte delante del Señor!

⁴ ¿Por qué has metido al pueblo del Señor en este desierto, para que la muerte venga a nosotros y a nuestro ganado allí?

⁵ ¿Por qué nos hiciste salir de Egipto a este lugar malo? Este no es un lugar de semillas, higos, vides, granadas, y no hay agua para beber.

⁶ Entonces Moisés y Aarón se fueron del pueblo a la puerta de la tienda de reunión; y, cayendo sobre sus rostros allí, y apareció la gloria del Señor sobre ellos.

⁷ Y él Señor dijo a Moisés:

⁸ Toma la vara, tú y Aarón tu hermano, y haz que todas las personas se junten, y ante sus ojos ordenen a la roca que expida su agua; y así hacer que el agua salga de la roca para ellos, y dar de beber a la gente y su ganado.

⁹ Y Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le dio las órdenes.

¹⁰ Entonces Moisés y Aarón hicieron que la gente se juntara frente a la roca, y él les dijo: Ahora escuchen, rebeldes que se han apartado del Señor; ¿Vamos a sacar agua de la roca?

¹¹ Y alzando su mano, Moisés le dio dos golpes a la roca con su vara, y salió agua, y la gente y su ganado bebió lo suficiente.

¹² Entonces él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Como no tenías suficiente fe en mí para santificar mi nombre ante los hijos de Israel, no llevarás a este pueblo a la tierra que les he dado.

¹³ Estas son las aguas de Meriba; porque los hijos de Israel fueron contra el Señor, y se santificó entre ellos.

¹⁴ Entonces Moisés envió hombres desde Cades al rey de Edom para decirle: Tu hermano Israel dice: Tienes conocimiento de todas las cosas por las que hemos pasado;

15 Como nuestros padres bajaron a Egipto, y vivimos en Egipto durante mucho tiempo; Y los egipcios fueron crueles con nosotros y con nuestros padres.

16 Y él Señor escuchó la voz de nuestro clamor, y envió un ángel y nos sacó de Egipto: y ahora estamos en Cades, un pueblo al borde de tu tierra;

17 Vayamos ahora por tu tierra. No iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua de los manantiales; Iremos por la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos pasado los límites de su tierra.

18 Y Edom dijo: No pasarás por mi tierra, porque si lo haces, saldré contra ti con la espada.

19 Y los hijos de Israel le dijeron: Subiremos por la carretera; y si nosotros o nuestro ganado tomamos de tu agua, te daremos un precio por ella nada más déjame pasar a pie.

20 Pero él dijo: No pasarás. Y Edom salió contra ellos en su fortaleza, con un gran ejército.

21 Entonces Edom no permitiría que Israel pasara por su tierra; E Israel se fue en otra dirección.

22 Y continuaron desde Cades, y vinieron con todo su pueblo al monte Hor.

23 Y en el monte Hor, al borde de la tierra de Edom, el Señor dijo a Moisés y Aarón:

24 Aarón será puesto a descansar con su pueblo; no irá a la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque fuiste contra mi palabra en las aguas de Meriba.

25 Así que lleva a Aarón y Eleazar, su hijo, al monte Hor;

²⁶ Y quítale las ropas de Aarón y ponlas sobre Eleazar, su hijo; y allí vendrá la muerte a Aarón, y será puesto a descansar con su pueblo.

²⁷ Entonces Moisés hizo lo que el Señor le había dicho, y ante los ojos de todas las personas subieron al monte Hor.

²⁸ Entonces Moisés le quitó las vestiduras de Aarón y se las puso a Eleazar, su hijo; y allí, en la cima de la montaña, la muerte llegó a Aarón: entonces Moisés y Eleazar bajaron de la montaña.

²⁹ Y cuando la gente vio que Aarón había muerto, todos los hijos de Israel se entregaron a llorar por él durante treinta días.

21

¹ Y vino a los oídos del cananeo, rey de Arad, que vivía en el sur, que venía Israel por el camino de Atarim, y salió contra ellos y tomó a algunos de ellos como prisioneros.

² Entonces Israel hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas a este pueblo en mis manos, enviaré destrucción completa a todos sus pueblos.

³ Y él Señor, en respuesta a la voz de Israel, entregó a los cananeos; y ellos y sus ciudades los destruyeron completamente, y ese lugar se llamó Horma.

⁴ Luego continuaron desde el Monte Hor por el camino hacia el Mar Rojo, recorriendo la tierra de Edom: y el espíritu de la gente fue vencido por el cansancio en el camino.

⁵ Y clamando contra Dios y contra Moisés, dijeron: ¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en la tierra baldía? Porque no hay pan ni agua, y este pan pobre es asqueroso para nosotros.

⁶ Entonces el Señor envió serpientes venenosas entre la gente; y sus mordeduras causaron la muerte de muchos de los habitantes de Israel.

⁷ Entonces el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: Hemos hecho mal al clamar contra el Señor y contra ti: ora al Señor para que nos quite las serpientes. Y Moisés hizo oración por el pueblo.

⁸ Entonces el Señor le dijo a Moisés: Haz una imagen de una serpiente y ponla en una asta, y cualquiera que haya sido herido por las serpientes, mirándola, se curará.

⁹ Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre una asta; y cualquier persona que tuviera una mordedura de serpiente, después de mirar la serpiente de bronce, y vivía.

¹⁰ Entonces los hijos de Israel siguieron y pusieron sus tiendas en Obot.

¹¹ Y de regreso de Obot, pusieron sus tiendas en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab mirara al este.

¹² Y partieron de allí, levantaron sus tiendas en el valle de Zered.

¹³ Desde allí siguieron y pusieron sus tiendas al otro lado del Arnón, que se encuentra en el desierto al borde de la tierra de los amorreos; para Arnon es la línea de división entre Moab y los amorreos:

¹⁴ Como se dice en el libro de las Guerras del Señor, Vaheb en Sufa, y en los arroyos de arnón;

¹⁵ La pendiente de los valles que bajan a las tiendas de campaña de Ar y tocan el borde de Moab.

¹⁶ De allí se fueron a Beer, el manantial de agua que el Señor le dijo a Moisés: Haz que la gente se junte y yo les daré agua.

¹⁷ Entonces Israel le dio voz a esta canción: Salta, pozo, hagámosle una canción.

¹⁸ El pozo fue hecho por los jefes, profundizado por los líderes de la gente, con la vara de los legisladores y con sus bastones. Luego del desierto se fueron a Matana.

¹⁹ Y de Matana a Nahaliel: y de Nahaliel a Bamot:

²⁰ Y desde Bamot hasta el valle en el campo abierto de Moab, y hasta la cima de Pisga mirando por encima de desierto.

²¹ Entonces envió Israel hombres a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:

²² Déjame recorrer tu tierra: no iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua de los manantiales; Iremos por la carretera hasta que hayamos pasado los límites de su tierra.

²³ Y Seón no permitiría que Israel pasara por su tierra; pero reunió a todo su pueblo y salió contra Israel a las tierras del desierto, hasta Jahaza, para hacer la guerra a Israel.

²⁴ Pero Israel lo venció, y tomó toda su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta el país de los hijos de Amón, porque el país de los hijos de Amón estaba fuertemente armado.

²⁵ E Israel tomó todas sus ciudades, viviendo en Hesbón y todas las ciudades y pequeños lugares de los amorreos.

²⁶ Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, que había hecho la guerra contra un

rey anterior de Moab y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón.

²⁷ Así que los creadores de dichos sabios dicen: Ven a Hesbón, construye la ciudad de Sehón y hazla fuerte:

²⁸ Porque salió un fuego de Hesbón, una llama de la ciudad de Sehón: para la destrucción de Ar en Moab y los señores de los lugares altos de Arnon.

²⁹ ¡Ay de ti, oh Moab! percaste, oh pueblo de Quemos: sus hijos han huido y sus hijas son prisioneras, en manos de Sehón, rey de los amorreos.

³⁰ Están heridos con nuestras flechas; La destrucción ha llegado a Hesbón, incluso a Dibón; y hemos destruido de la tierra de Nofa, extendiéndose hasta Medeba.

³¹ Entonces Israel puso sus tiendas en la tierra de los amorreos.

³² Entonces Moisés envió a los hombres a Jazer en secreto, y tomaron sus ciudades, expulsando a los amorreos que vivían allí.

³³ Luego se volvieron por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, salió contra ellos con todo su pueblo, a la lucha en Edrei.

³⁴ Y él Señor dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos, con todo su pueblo y su tierra; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, en Hesbón.

³⁵ Así que lo vencieron a él, a sus hijos y a su pueblo, no dejaron a nadie con vida, y tomaron su tierra por su herencia.

22

¹ Entonces los hijos de Israel, caminando, pusieron sus tiendas en las tierras bajas de Moab, al otro lado del Jordán, en Jericó.

² Balac, hijo de Zipor, vio lo que Israel había hecho a los amorreos.

³ Y en Moab había gran temor de la gente, porque su número era muy grande: y el sentimiento de Moab era amargo contra los hijos de Israel.

⁴ Entonces Moab dijo a los hombres responsables de Madián: Está claro que esta gran gente será la destrucción de todo lo que nos rodea, haciendo de nosotros una comida como lo hace el buey de la hierba del campo. En ese momento Balac, el hijo de Zipor, era rey de Moab.

⁵ Entonces envió a los hombres a Balaam, hijo de Beor, en Petor, junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo, y le dijeron: Mira, ha salido de Egipto un pueblo que cubre todo el rostro del tierra, y han puesto sus tiendas frente a mí:

⁶ Vengan ahora, en respuesta a mi oración, y pongan una maldición sobre esta gente, porque son más grandes que yo: y entonces puedo ser lo suficientemente fuerte para vencerlos y enviarlos fuera de la tierra: porque está claro ese bien le llega al que tiene tu bendición, pero el que pones tu maldición está maldito.

⁷ Entonces los hombres responsables de Moab y Madián se fueron, tomándolo en sus manos las recompensas por el profeta; y vinieron a Balaam y le dijeron lo que Balac les había ordenado que dijeran.

8 Y él les dijo: descansa aquí esta noche, y te daré una respuesta después de escuchar lo que el Señor dice; Así que los jefes de Moab se quedaron allí con Balaam esa noche.

9 Y vino Dios a Balaam y le dijo: ¿Quiénes son estos hombres que están contigo?

10 Y Balaam dijo a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me los envió, diciendo:

11 Mira, las personas que han salido de Egipto están cubriendo toda la tierra: ahora, maldice este pueblo, para que pueda hacerles la guerra y expulsarlos de la tierra.

12 Entonces Dios dijo a Balaam: No debes ir con ellos, ni maldecir a este pueblo, porque tiene mi bendición.

13 Por la mañana, Balaam se levantó y dijo a los jefes de Balac: Vuelve a tu tierra, porque el Señor no me dejará ir contigo.

14 Entonces los jefes de Moab volvieron a Balac y dijeron: Balaam no vendrá con nosotros.

15 Entonces Balac envió más jefes, mayores en número y en mayor posición que los otros.

16 Fueron a Balaam y dijeron: Balac, hijo de Zipor, dice: Nada te impida venir a mí.

17 Porque te daré un lugar de gran honor, y todo lo que me digas, lo haré; así que ven, en respuesta a mi oración, y pon una maldición sobre esta gente.

18 Pero Balaam, en respuesta; dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no me sería posible hacer nada más ni menos que las órdenes del Señor mi Dios.

19 Así que descansa aquí esta noche, hasta que sepa qué más me tiene que decir el Señor.

20 Y esa noche, Dios vino a Balaam y le dijo: Si estos hombres han venido por ti, ve con ellos; pero haz sólo lo que yo te diga.

21 Entonces, en la mañana, Balaam se levantó y, ensilló su asno, fue con los jefes de Moab.

22 Pero Dios se enfureció porque él fue, y el ángel del Señor tomó una posición en el camino para evitar que cumpliera su propósito. Iba montado en su asno, y sus dos sirvientes estaban con él.

23 Y el asno vio al ángel del Señor esperando en el camino con su espada en la mano; y saliendo del camino, el asno entró en el campo; y Balaam azotó al asno para que volviera a la carretera.

24 Entonces el ángel del Señor tomó su posición en un camino estrecho a través de los viñas, con un muro en este lado y en él otro.

25 Y el asno vio al ángel del Señor, y se acercó al muro, aplastando el pie de Balaam contra el muro; Y le dio más golpes.

26 Entonces el ángel del Señor fue más allá, deteniéndose en un lugar estrecho donde no había espacio para girar a la derecha ni a la izquierda.

27 Y el asno vio al ángel del Señor y descendió a la tierra debajo de Balaam; y lleno de ira, Balaam le dio duros golpes con su vara.

28 Entonces el Señor le dio al asno el poder de hablar y, abriendo la boca, le dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho que me has dado golpes estas tres veces?

29 Y Balaam dijo al asno: Tú me has hecho parecer tonto: si solo tuviera una espada en la mano, te mataría.

30 Y el asno le dijo a Balaam: ¿No soy tu asno sobre el que has andado toda tu vida hasta este día? ¿Y alguna vez te he hecho esto antes? Y él respondió: No.

31 Entonces él Señor abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del Señor en el camino con su espada en la mano; y descendió sobre su rostro a la tierra.

32 Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué le has dado a tu asno golpes estas tres veces? Mira, he salido contra ti para retenerte, porque tu propósito no es agradable para mí.

33 Y el asno me vio, girándose hacia un lado tres veces: si ella no hubiera ido a un lado, ciertamente te habría matado y habría mantenido a salvo.

34 Y Balaam dijo al ángel del Señor: He hecho algo malo, porque no vi que estabas en el camino contra mí; pero ahora, si es malo para ti, volveré.

35 Entonces el ángel del Señor dijo a Balaam: Ve con los hombres; Pero di sólo lo que te doy para decir. Entonces Balaam siguió con los jefes de Balac.

36 Entonces Balac, al enterarse de que Balaam había venido, se dirigió a la ciudad principal de Moab, al borde del Arnón, en la parte más alejada de la tierra, con el propósito de reunirse con él.

37 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿No te envié pidiéndote con todo mi corazón que vinieras a mí? porque no viniste ¿No soy capaz de darte un lugar de honor?

38 Entonces Balaam dijo a Balac: Ahora he venido a ti; ¿Pero tengo poder para decir algo? Solo lo que Dios pone en mi boca puedo decir.

39 Y Balaam fue con Balac a Quiriat-huzot.

40 Entonces Balac hizo ofrendas de bueyes y ovejas, y los envió a Balaam y a los jefes que estaban con él.

41 Y en la mañana, Balac llevó a Balaam a los lugares altos de Baal, y desde allí pudo ver los límites exteriores del pueblo.

23

1 Y Balaam dijo a Balac: Hazme aquí siete altares y prepara siete bueyes y siete ovejas.

2 E hizo Balac como Balaam había dicho; y Balac y Balaam hicieron una ofrenda en cada altar de un buey y una oveja.

3 Entonces Balaam dijo a Balac: Toma tu lugar junto a tu ofrenda quemada, y yo iré a ver si el Señor viene a mí, y te daré la noticia de lo que me diga. Y se fue a un lugar desolado en una colina.

4 Y vino Dios a Balaam, y Balaam le dijo: He preparado siete altares, ofreciendo un buey y un carnero en cada altar.

5 Y Jehová puso palabras en la boca de Balaam, y dijo: Vuelve a Balac, y esto es lo que debes decir.

6 Volvió a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con todos los jefes de Moab.

7 Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: Desde Aram Balac ha enviado por mí al rey de Moab desde las montañas del este, ven, pon maldiciones a Jacob por mí y desea el mal contra Israel.

⁸ ¿Cómo puedo poner maldiciones sobre el que no es maldito por Dios? ¿Cómo puedo desear el mal a aquel con quien el Señor no lo hace ?

⁹ Desde lo alto de las rocas lo veo, mirándolo desde las colinas: es un pueblo separado, no para ser contado entre las naciones.

¹⁰ ¿Quién puede tomar la medida del polvo de Jacob o el número de los miles de Israel? ¡Que mi muerte sea la muerte de los rectos y mi último fin como el suyo!

¹¹ Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Envié por ti para que mis enemigos fueran maldecidos, y mira, les has dado una bendición.

¹² Y en respuesta, dijo: ¿No tengo orden de decir solo lo que el Señor pone en mi boca?

¹³ Y Balac le dijo: Ven conmigo ahora a otro lugar desde el que no puedas verlos a todos, sino solo a sus alrededores; Y les enviarás maldiciones desde allí.

¹⁴ Entonces lo llevó al país de Zofim, a la cumbre de Pisga, y allí hicieron siete altares, ofreciendo un buey y un macho oveja en cada altar.

¹⁵ Y dijo a Balac: Toma tu lugar aquí con tu holocausto, mientras yo voy al Señor.

¹⁶ Y vino él Señor a Balaam, y puso palabras en su boca, y dijo: Vuelve a Balac, y esto es lo que tienes que decir.

¹⁷ Entonces se acercó a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con los jefes de Moab a su lado. Y Balac le dijo: ¿Qué ha dicho el Señor?

¹⁸ Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: ¡Arriba! Balac, y presta oído; Préstame atención, oh hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta; o el hijo del hombre, para que se arrepienta. Lo que él ha dicho, ¿no hará? ¿Y no dará efecto las palabras de su boca?

20 Mira, he recibido órdenes de dar bendiciones, y él ha dado una bendición que no tengo poder que quitar.

21 No ha visto maldad en Jacob ni maldad en Israel: el Señor su Dios está con él, y el grito alegre de un rey está entre ellos.

22 Es Dios quien los ha sacado de Egipto; con fuerzas como de búfalo de la montaña.

23 Ningún poder maligno tiene efecto contra Jacob, no hay adivinación contra Israel; en el momento adecuado se dirá de Jacob y de Israel: ¡Vea lo que Dios ha hecho!

24 Mira, Israel sube como una leona y se levanta como un león, no descansará hasta que haya comido a los que ha vencido, bebiendo la sangre de los que ha dado muerte.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Si no los maldices, en todo caso no les des bendiciones.

26 Pero Balaam, en respuesta, dijo a Balac: ¿No te dije que solo podía hacer lo que el Señor dice?

27 Entonces Balac dijo a Balaam: Ven, te llevaré a otro lugar; puede ser que Dios te permita ponerles una maldición desde allí.

28 Entonces Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, mirando hacia abajo sobre el desierto.

29 Y Balaam dijo a Balac: Hazme siete altares aquí y prepara siete becerros y siete carneros siete ovejas macho.

³⁰ Y Balac hizo lo que Balaam dijo, ofreciendo un becerro y un carnero en cada altar.

24

¹ Cuando Balaam vio que era un placer del Señor dar su bendición a Israel, como en otras ocasiones, no usó las artes secretas, sino que volvió su rostro hacia él desierto.

² Y alzando sus ojos, vio a Israel allí, con sus tiendas en el orden de sus tribus; y el espíritu de Dios vino sobre él.

³ Y conmovido por el espíritu, dijo: Estas son las palabras de Balaam, hijo de Beor, las palabras del hombre cuyos ojos están abiertos:

⁴ Él dice, cuyos oídos están abiertos a las palabras de Dios, que ha visto la visión del Gobernante de todos, cayendo, pero con los ojos abiertos.

⁵ ¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!

⁶ Se extienden como valles, como jardines a orillas del río, como árboles en flor plantados por el Señor, como árboles de cedro por las aguas.

⁷ De sus manos brotara agua, su simiente será en muchas aguas; su rey será más alto que Agag, y su reino se hará grande en honor.

⁸ Es Dios quien lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo las naciones que luchan contra él serán su alimento, sus huesos serán quebrantados, serán heridos con sus flechas.

⁹ Tomó su sueño extendido como un león, y como una leona: ¿por quién interrumpiré su descanso? Que una bendición sea para todos los que te dan

la bendición, y una maldición para todos los que te maldijeron.

¹⁰ Entonces Balac se llenó de ira contra Balaam, y agitando sus manos airadamente, le dijo a Balaam: “Yo envié por ti para que los que están en mi contra puedan ser maldecidos, pero ahora, mira, tres veces les has dado una bendición.

¹¹ Regresa rápidamente al lugar de donde viniste: era mi propósito darte un lugar de honor, pero ahora el Señor te ha alejado del honor.

¹² Entonces Balaam dijo a Balac: ¿No he dicho a los hombres que me enviaste, diciendo:

¹³ Aun si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no me sería posible ir fuera de las órdenes del Señor, haciendo el bien o el mal por el impulso de mi mente; lo que diga el Señor, yo diré?

¹⁴ Así que ahora volveré con mi gente; pero primero permítanme aclararles lo que esta gente hará a tu gente en los próximos días.

¹⁵ Luego continuó con su historia y dijo: Estas son las palabras de Balaam, el hijo de Beor, las palabras de aquel cuyos ojos están abiertos:

¹⁶ Dijo él que oyó las palabras de Dios, que tiene conocimiento del Altísimo, que ha visto la visión del omnipotente, cayendo en éxtasis y con sus ojos abiertos.

¹⁷ Lo veo, pero no ahora: mirándolo, pero no cerca: saldrá una estrella de Jacob, y una vara de autoridad de Israel, enviando destrucción a los límites más lejanos de Moab y sobre la cabeza de todos los hijos de Set.

¹⁸ Edom será su herencia, y pondrá fin al último de los habitantes de Seir.

19 E Israel continuará con fuerza, y Jacob tendrá dominio sobre sus enemigos.

20 Luego, volviendo sus ojos a Amalec, continuó con su historia y dijo: Amalec fue la primera de las naciones, pero su parte será destrucción para siempre.

21 Mirando al ceneo, continuó con su historia y dijo: Fuerte es tu lugar de vida, y tu lugar secreto está a salvo en la roca.

22 Pero aún así, los descendientes de Caín serán destruidos con fuego, cuando Asiria les lleve prisionero.

23 Luego continuó con su historia y dijo: ¿Pero quién puede conservar su vida cuando Dios hace esto?

24 Pero los barcos vendrán de la dirección de Chipre, a Asiria y a Heber, y al igual que a los demás, su destino será la destrucción.

25 Entonces Balaam se levantó y volvió a su lugar, y Balac se fue.

25

1 Cuando Israel vivía en Sitim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:

2 Porque enviaron para que la gente estuviera presente en las ofrendas hechas a sus dioses; y la gente tomó parte en sus fiestas y honró a sus dioses.

3 Así que Israel tuvo relaciones con las mujeres de Moab en honor del Baal-Peor. Y el Señor se enfureció contra Israel.

4 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo, ahorcarlos y ponlos en

el sol delante del Señor, para que la ira del Señor se aparte de Israel.

⁵ Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Maten a todos aquellos de sus hombres que han tenido relaciones con las mujeres de Moab en honor al Baal de Peor.

⁶ Entonces uno de los hijos de Israel se acercó a sus hermanos, llevando consigo a una mujer de Madián, ante los ojos de Moisés y de toda la reunión del pueblo, mientras lloraban a la puerta de la Tienda de reunión.

⁷ Y al ver Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, se levantó de entre el pueblo y tomó una lanza en su mano.

⁸ Y fue tras el hombre de Israel a la tienda, conduciendo la lanza a través de los dos, a través del hombre de Israel y a través del estómago de la mujer. Así se detuvo la enfermedad entre los hijos de Israel.

⁹ Pero veinticuatro mil de ellos habían muerto por la enfermedad.

¹⁰ Y él Señor dijo a Moisés:

¹¹ A través de Finees, y debido a su pasión por mi honor, mi ira ha sido apartada de los hijos de Israel, por lo que no he enviado destrucción sobre ellos en mi ira.

¹² Entonces diles a ellos que les doy un acuerdo de paz.

¹³ Y por este acuerdo, él y sus hijos después de él tienen el derecho de ser sacerdotes para siempre; porque, por su cuidado por el honor de su Dios, quitó el pecado de los hijos de Israel.

¹⁴ Ahora bien, el hombre de Israel que fue condenado a muerte con la mujer de Madián fue

Zimri, el hijo de Salu, el jefe de una de las familias de Simeón.

¹⁵ Y la mujer de Madián que fue condenada a muerte fue Cozbi, la hija de Zur; Él era el jefe de una familia en Madián.

¹⁶ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:

¹⁷ Hostiguen a los madianitas y atácalos;

¹⁸ Porque así como los afligieron con sus engaños, con los que los engañaron a ustedes al adorar a Baal-Peor, y en él caso de Cozbi, su hermana, la hija del jefe de Midian, quien fue ejecutada en el momento de la enfermedad que vino sobre ustedes por causa de Baal-Peor.

26

¹ Después que terminó la enfermedad, el Señor dijo a Moisés y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón:

² Que todos los hijos de Israel sean contados por los nombres de las familias de sus padres, todos aquellos de veinte años o más que puedan ir a la guerra en Israel.

³ Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar les dieron la orden en las tierras bajas de Moab, junto al Jordán en Jericó, diciendo:

⁴ Sea contado todo el pueblo de veinte años o más, como el Señor ha dado órdenes a Moisés y a los hijos de Israel que han salido de Egipto.

⁵ Rubén, el primer hijo de Israel: los hijos de Rubén por sus familias: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faulitas.

⁶ De Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Carmi, la familia de los Carmitas.

⁷ Estas son las familias de los rubenitas: su número era cuarenta y tres mil setecientos treinta.

⁸ Y los hijos de Falú, Eliab.

⁹ Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son los mismos Datán y Abiram que tuvieron un lugar en la reunión de la gente, quienes junto con Coré hicieron un clamor contra Moisés y Aarón y contra el Señor.

¹⁰ Y descendieron a la boca abierta de la tierra, junto con Coré, cuando la muerte lo alcanzó a él y a todos sus seguidores; en el momento en que doscientos cincuenta hombres fueron quemados en el fuego, y se convirtieron en una advertencia para los demás.

¹¹ Pero la muerte no alcanzó a los hijos de Coré.

¹² Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamin, la familia de los jaminitas; de Jachin, la familia de los jachinitas:

¹³ De Zera, la familia de los Zeritas; de Saúl, la familia de los Saulitas.

¹⁴ Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

¹⁵ Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los Zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los Sunitas;

¹⁶ De Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los Eritas;

¹⁷ De Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

¹⁸ Estas son las familias de los hijos de Gad, como fueron contados, cuarenta mil quinientos.

¹⁹ Los hijos de Judá, Er y Onán. Y Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán.

²⁰ Y los hijos de Judá, por sus familias, fueron: de Sela, la familia de los salaitas; de Pérez, la familia de los habitantes de Pérez: de Zera, la familia de los zeraítas.

²¹ Y los hijos de Fares fueron de Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Hamul, la familia de los Hamulitas.

²² Estas son las familias de Judá como fueron contadas, setenta y seis mil quinientas.

²³ Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas.

²⁴ De Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simron, la familia de los Simronitas.

²⁵ Estas son las familias de Isacar, como se contaron, sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶ Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas: de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

²⁷ Estas son las familias de los zebulonitas como fueron contados, sesenta mil quinientos.

²⁸ Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

²⁹ Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir, padre de Galaad, de Galaad, la familia de los galaaditas.

³⁰ Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los Helequitas;

³¹ Y de Asriel, la familia de los asrielitas; y de Siquem, la familia de los siquemitas;

³² Y de Semida, la familia de los semidaitas; y de Hefer, la familia de los heferitas.

³³ Y Zelofehad, el hijo de Hefer, no tuvo hijos, sino sólo hijas, y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, y Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.

³⁴ Estas son las familias de Manasés; y los contados de ellos fueron cincuenta y dos mil setecientos.

³⁵ Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelitas; de Bequer, la familia de los Bequeritas; de Tahán, la familia de los Tahanitas.

³⁶ Y estos son los hijos de Sutela: de Eran, la familia de los Eranitas.

³⁷ Estas son las familias de Efraín, como fueron contadas, treinta y dos mil quinientas. Estos son los hijos de José por sus familias.

³⁸ Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Ahiram, la familia de los Ahiiramitas.

³⁹ De Sufam, la familia de los Sufamitas; y de Hufam, la familia de los Hufamitas.

⁴⁰ Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamitas.

⁴¹ Estos son los hijos de Benjamín por sus familias, y según el censo fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴² Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

⁴³ Todas las familias de los suhamitas, fueron contados, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isui; la familia de los isuitas; de Beria, la familia de los beriaitas.

45 De los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser, así como fueron contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

49 De Jezer, la familia de los Jezeritas: de Silem, la familia de los Silemitas.

50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias, y contados fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Los contados de los hijos de Israel fueron seiscientos un mil setecientos treinta.

52 Y él Señor dijo a Moisés:

53 Que haya una división de la tierra entre estos, por su patrimonio, en relación con el número de nombres.

54 A aquellas familias que son más numerosas, dan una mayor herencia; para aquellos que son menos en número, una parte más pequeña. Para cada uno dejar que el patrimonio se dé en relación con el número en su familia.

55 Pero que la distribución de la tierra se haga por suerte. Por los nombres de las tribus de sus padres, que se les dará su herencia.

⁵⁶ La repartición de la tierra se hará por suerte, que se distribuya tanto entre los que son más numerosos y los que son menos.

⁵⁷ Estos fueron los de los levitas que fueron contados por sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

⁵⁸ Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los corítas. Y Coat fue el padre de Amram.

⁵⁹ La esposa de Amram era Jocabed, la hija de Leví, que tuvo en Egipto. Por Amram ella tuvo a Moisés y Aarón y su hermana María.

⁶⁰ Los hijos de Aarón fueron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.

⁶¹ La muerte superó a Nadab y Abiú cuando hicieron una ofrenda de fuego extraño ante el Señor.

⁶² De estos, veintitrés mil varones, de un mes y más, fue él total: no fueron contados con el resto de los hijos de Israel, porque no tenían herencia entre los hijos de Israel.

⁶³ Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron este censo cuando los hijos de Israel fueron contados en las tierras bajas de Moab por el Jordán en Jericó.

⁶⁴ Pero entre todos estos no había uno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón cuando los hijos de Israel fueron contados en el desierto del Sinaí.

⁶⁵ Porque el Señor había dicho de ellos, la muerte ciertamente los alcanzará en el desierto. Y de

todos ellos, solo Caleb, el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun, todavía vivían.

27

¹ Entonces las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, se presentaron: sus nombres son Mahá, Noé. y Hogla, y Milca, y Tirsa.

² Se presentaron ante Moisés y Eleazar, el sacerdote, los jefes y todo el pueblo a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

³ La muerte alcanzó a nuestro padre en el desierto; no estaba entre los que estaban unidos con Coré contra el Señor; pero la muerte vino a él en su pecado; y no tuvo hijos.

⁴ ¿Por qué se quita el nombre de nuestro padre de entre su familia porque no tuvo un hijo? Danos una herencia entre los hermanos de nuestro padre.

⁵ Entonces Moisés puso su causa delante del Señor.

⁶ Y él Señor dijo a Moisés:

⁷ Lo que las hijas de Zelofehad dicen es correcto: ciertamente debes darles una herencia entre los hermanos de su padre, y dejar que la propiedad que hubiera sido la de su padre vaya a ellas.

⁸ Y di a los hijos de Israel: Si un hombre no tiene un hijo en el momento de su muerte, deje que su herencia vaya a su hija.

⁹ Y si no tiene hija, dale su herencia a sus hermanos.

¹⁰ Y si él no tiene hermanos, entonces dales su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tiene hermanos, entonces dáselo a su relación más cercana en la familia, como su herencia. Está es una decisión tomada por la ley para los hijos de Israel, como el Señor le dio órdenes a Moisés.

12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a este monte de Abarim para que veas la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y cuando lo hayas visto, serás reunido con tu gente, como lo fue tu hermano Aarón:

14 Porque en él desierto de Zin, cuando la gente estaba enojada, tú y él fueron contra mi palabra y no guardaron mi nombre santo ante sus ojos, en las aguas. (Estas son las aguas de Rencilla de Cades, en la tierra baldía de Zin).

15 Entonces Moisés dijo al Señor:

16 Dejen que el Señor, el Dios de los espíritus de toda carne, ponga a un hombre a la cabeza de este pueblo.

17 Para salir y entrar delante de ellos y ser su guía; para que la gente del Señor no sea como ovejas sin un cuidador.

18 Y él Señor dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, y pon tu mano sobre él;

19 Llevándolo ante el sacerdote Eleazar y toda la reunión del pueblo, y dale su cargo delante de todos ellos.

20 Y pon tu autoridad sobre él, para que todos los hijos de Israel estén bajo su autoridad y obedezcan.

21 Él tomará su lugar ante el sacerdote Eleazar, para que pueda obtener instrucciones del Señor

para él, con el Urim. Saldrán a la palabra del Señor, y a su palabra entrarán, él y todos los hijos de Israel y toda la congregación.

²² Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y de la congregación del pueblo:

²³ Y puso sus manos sobre él y le dio su cargo, como el Señor había dicho por Moisés.

28

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuídame que me des mis ofrendas en su horario habitual, mi pan, con las ofrendas quemadas como aroma dulce.

³ Diles: Esta es la ofrenda encendida que debes dar al Señor; corderos de un año sin defecto, dos todos los días continuamente como una ofrenda quemada.

⁴ Que se ofrezca uno por la mañana, y el otro por la tarde;

⁵ Y la décima parte de un efa de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite claro.

⁶ Es una ofrenda quemada continua, como se ordenó en el Monte Sinaí, como aroma dulce, una ofrenda quemada al Señor.

⁷ Y para su ofrenda de libación, tome la cuarta parte de un hin por un cordero. En el lugar santo deje que el vino se escurra como una ofrenda de bebida fuerte para el Señor.

⁸ Que el otro cordero se ofrezca por la tarde; Al igual que la ofrenda de la comida de la mañana y

su ofrenda de libación, que se ofrezca como una ofrenda quemada en aroma dulce al Señor.

⁹ Y el día de reposo, dos corderos del primer año, sin defecto, y dos décimas partes de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, y su ofrenda de libación.

¹⁰ Esta es la ofrenda quemada para cada día de reposo, además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de bebida.

¹¹ Y el primer día de cada mes, debes dar una ofrenda quemada al Señor; Dos becerros, un carnero siete corderos de primer año, sin defecto.

¹² Y tres décimas partes de la mejor comida para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, por cada becerro; y dos décimas partes de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, para cada carnero;

¹³ Y una décima parte separada de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda que se ofrecerá por cada cordero; por una ofrenda quemada de aroma dulce, una ofrenda quemada al Señor.

¹⁴ Y sus ofrendas de libación serán medio hin de vino por casa becerro, y la tercera parte de un hin para un carnero, y la cuarta parte de un hin para un cordero: esta es la ofrenda quemada para cada Mes a través de todos los meses del año.

¹⁵ Y un chivo para el sacrificio por el pecado al Señor; Se ofrecerá además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de libación.

¹⁶ Y en el primer mes, a los catorce días del mes, es la Pascua del Señor.

¹⁷ El día quince de este mes habrá una fiesta; Por siete días deja que tu comida sea tortas sin levadura.

¹⁸ El primer día debe haber una reunión santa: no puede hacer ningún tipo de trabajo de campo.

¹⁹ Y darás una ofrenda encendida, una ofrenda quemada al Señor; dos becerros, un carnero siete corderos de primer año, sin defecto:

²⁰ Y su ofrenda de cereales, será de la mejor harina mezclada con aceite: tres décimas partes de un efa por un becerro y dos décimas partes por un carnero;

²¹ Y una décima parte por cada uno de los siete corderos;

²² Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado.

²³ Estos se ofrecerán además de la ofrenda quemada de la mañana, que es una ofrenda quemada que se hace todos los días por la mañana.

²⁴ De esta manera, todos los días, durante siete días, brinde al Señor la comida de la ofrenda encendida, un aroma dulce. Debe ofrecerse además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de libación.

²⁵ Luego, en el séptimo día, habrá una reunión santa; Ustedes no pueden hacer trabajo de campo.

²⁶ Y en el momento de los primeros frutos, cuando ofrecen los cereales de una nueva cosecha al Señor en tu festín de semanas, habrá una reunión santa. No puedes hacer trabajo de campo.

²⁷ Y da una ofrenda quemada por aroma dulce al Señor; dos becerros, un carnero y siete corderos del primer año;

²⁸ Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un becerro, dos décimas partes para un carnero,

²⁹ Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;

³⁰ y un chivo para quitar tu pecado.

³¹ Estos son además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales y de vino; cuiden de que no tengan ningún defecto.

29

¹ En el séptimo mes, el primer día del mes, que haya una reunión santa; en él no podrás hacer trabajo de campo; Que el día sea marcado por el soplar de cuernos;

² Y da al Señor una ofrenda quemada por aroma dulce; Un becerro, un carnero, siete corderos del primer año, sin ningún defecto en ellos:

³ Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un buey, dos décimas partes para un carnero,

⁴ Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;

⁵ Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado.

⁶ Además de la ofrenda quemada de la luna nueva, y su ofrenda de cereales, y la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebidas, según se les ordena, para un aroma dulce, una ofrenda hecha por fuego al Señor.

7 Y en el décimo día de este séptimo mes habrá una reunión santa; manténganse del placer y no hagan ningún tipo de trabajo;

8 Y da al Señor una ofrenda quemada por un aroma dulce; un becerro, un carnero, siete corderos del primer año, solo se pueden usar aquellos sin ningún defecto:

9 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un buey, dos décimas partes para un carnero,

10 Una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;

11 Un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda por quitar tu pecado, y la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.

12 Y a los quince días del mes séptimo, habrá una reunión santa; no haga trabajos de campo, y celebrarán una fiesta al Señor durante siete días;

13 Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor, trece becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, todos sin ningún defecto;

14 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes por cada uno de los trece becerros, dos décimas partes por cada carnero,

15 Y una décima parte por cada uno de los catorce corderos;

16 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

17 En el segundo día de la fiesta, ofrenda doce becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto en ellos;

18 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes y las ovejas y los corderos, en relación con su número, como se ordena:

19 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.

20 Y al tercer día once becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto;

21 Y su ofrenda de cereales y ofrendas de de los becerros, los carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena.

22 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

23 Y al cuarto día, diez bueyes, dos ovejas, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto:

24 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena.

25 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

26 Y en el quinto día nueve becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto:

27 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes, para las ovejas y para

los corderos, en relación con su número, como se ordena:

²⁸ Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

²⁹ Y en el sexto día ocho becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto.

³⁰ Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:

³¹ Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida.

³² Y al séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto:

³³ Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:

³⁴ Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida.

³⁵ Al octavo día, hágase una reunión santa: no puede hacer trabajo de campo;

³⁶ Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor: un becerro, un carnero, siete corderos del primer año, sin ningún defecto.

³⁷ Con la ofrenda de cereales y las ofrendas de bebida para el becerro, un carnero y los corderos, en relación con su número, como se ordena:

³⁸ Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

³⁹ Estas son las ofrendas que debes entregar al Señor en tus fiestas regulares, además de las ofrendas para un juramento y las ofrendas gratuitas que das, por tus ofrendas quemadas y tus ofrendas de bebidas y tus ofrendas de paz.

⁴⁰ Entonces Moisés les dio a los hijos de Israel todas estas instrucciones como el Señor le había ordenado.

30

¹ Entonces Moisés dijo a los jefes de las tribus de los hijos de Israel: Este es el orden del Señor.

² Cuando un hombre hace un juramento al Señor, o hace una promesa que tiene la fuerza de un juramento, deberá cumplir su palabra, haga lo que él ha dicho que hará.

³ Si una mujer, siendo joven y bajo la autoridad de su padre, hace un juramento al Señor o hace una promesa;

⁴ Si su padre, al enterarse de su juramento o del compromiso que ha hecho, no le dice nada, entonces todos sus juramentos y todo compromiso que haya hecho tendrá que cumplirlos.

⁵ Pero si su padre, al oírlo, la hace retomar su palabra, entonces los juramentos o los compromisos que ha dado no tendrán fuerza; y ella tendrá perdón del Señor, porque su padre rompió su juramento.

⁶ Y si está casada con un esposo en el momento en que está bajo un juramento o un compromiso dado sin pensar;

⁷ Si su esposo, al oírlo, no le dice nada en ese momento, entonces los juramentos que hizo y los compromisos que dio tendrá que cumplirlos.

⁸ Pero si su esposo, al escucharlo, la hace volver, entonces el juramento que hizo y el compromiso que hizo sin pensar no tendrá fuerza ni efecto, y tendrá el perdón del Señor.

⁹ Pero un juramento hecho por una viuda o una que ya no está casado con su esposo, y toda promesa que ella ha hecho, tendrá que cumplirla.

¹⁰ Si ella hizo un juramento mientras estaba bajo la autoridad de su esposo,

¹¹ Al oírlo su marido, no le dijo nada y no lo detuvo, entonces todos sus juramentos y todos los compromisos que ella dio tendrá que cumplirlos.

¹² Pero si su esposo, al oírlo, los anula, no tiene efecto, entonces, lo que ella haya dicho sobre sus juramentos o su compromiso es anulado. su esposo los ha hecho sin efecto, y él Señor no le exigirá que les cumpla.

¹³ Todo juramento, y toda promesa que ella haga, para ayunar, puede ser apoyada o quebrantada por su esposo.

¹⁴ Pero si los días continúan y su marido no le dice nada en absoluto, entonces él le está dando el apoyo de su autoridad a sus juramentos y compromisos, porque en el momento de escucharlos no le dijo nada.

¹⁵ Pero si en algún momento después de escucharlos, los anula, entonces es responsable del incumplimiento de su mujer.

¹⁶ Estas son las leyes que el Señor le dio a Moisés en relación con un hombre y su esposa, o un padre y una hija pequeña que está bajo su autoridad.

31

¹ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:

² Da a los madianitas el castigo por el mal que hicieron a los hijos de Israel: y después de eso serás recogido a tu pueblo, morirás.

³ Entonces Moisés dijo al pueblo: Que los hombres de entre ustedes estén armados para la guerra para poner en práctica el castigo de Madián el Señor.

⁴ De cada tribu de Israel envía mil a la guerra.

⁵ Así, de los miles de Israel se tomaron mil de cada tribu, doce mil hombres armados para la guerra.

⁶ Y Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu, y con ellos Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, tomando en sus manos los vasos del lugar santo y los cuernos para hacer sonar la nota de la guerra.

⁷ E hicieron guerra contra Madián, como el Señor le dio órdenes a Moisés; y matan a todos los varones.

⁸ Ellos mataron a los reyes de Madián con el resto, Evi y Requem y Zur y Hur y Reba, los cinco reyes de Midian; y Balaam, el hijo de Beor, los mataron con la espada.

⁹ Las mujeres de Midian con sus pequeños los hijos de Israel tomaron prisioneras; y tomaron

para sí todos sus ganados y sus rebaños y todos sus bienes;

¹⁰ Y después de quemar todos sus pueblos y todos sus campamentos de tiendas,

¹¹ Se fueron con los bienes que habían tomado, hombre y bestia.

¹² Y los prisioneros y los bienes y todo lo que habían tomado, llevaron a Moisés y al sacerdote Eleazar y al pueblo de Israel, al campamento de tiendas de campaña en las tierras bajas de Moab, junto al Jordán en Jericó.

¹³ Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar y los jefes de la gente salieron a ellos antes de entrar en el campamento de la tienda.

¹⁴ Y Moisés se enojó con los jefes del ejército, los capitanes de miles y los capitanes de cientos que habían regresado de la guerra.

¹⁵ Y Moisés les dijo: ¿Por qué habéis salvado a todas las mujeres?

¹⁶ Fueron éstas quienes, por el consejo Balaam, fueron la causa del pecado de Israel contra el Señor en la cuestión de Baal-Peor; debido a la enfermedad que afectó a la gente del Señor.

¹⁷ Así que ahora da muerte a cada hijo varón, y a toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre.

¹⁸ Pero todas las niñas que no han tenido relaciones sexuales con hombres, pueden quedarse con ustedes.

¹⁹ Ustedes mismos deberán mantenerse fuera del campamento de la tienda durante siete días, cualquiera de ustedes que haya matado a una persona o se haya acercado a un cadáver; y en el

tercer día y en el séptimo día hagan que ustedes y sus prisioneros se purifiquen.

²⁰ Y toda ropa, y cualquier cosa hecha de cuero o pelo de cabra o madera, debes limpiarla.

²¹ Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que habían estado en la lucha: Esta es la ley, de la ley que el Señor ha dado a Moisés:

²² Más oro y plata y latón, hierro y estaño y plomo.

²³ Y cualquier cosa que pueda ser calentada, es pasar por el fuego y ser limpiada; pero además se debe poner en el agua de la purificación, y cualquier cosa que no pase por el fuego se debe poner en el agua.

²⁴ Y en el séptimo día, después de lavar tu ropa, estarás limpio, y luego podrás entrar en el campamento de la tienda.

²⁵ Y él Señor dijo a Moisés:

²⁶ Obtenga una cuenta de todo lo que se tomó en la guerra, del hombre y de la bestia, tú y el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la gente.

²⁷ Y que la división se haga en dos partes, una para los hombres de guerra que salieron a la lucha, y otra para todo el pueblo.

²⁸ Y de los hombres de guerra que salieron, se ofrezca al Señor uno de cada quinientos, de las personas, y de los becerros, asnos y ovejas.

²⁹ Toma esto de su parte y dáselo al sacerdote Eleazar como ofrenda para ser elevado al Señor.

³⁰ Y de la parte dada a los hijos de Israel, toma uno de cada cincuenta, de las personas, y de los

bueyes y asnos y ovejas, y dáselo a los levitas que tienen el cuidado de la Casa de los Señor.

³¹ Entonces Eleazar y Moisés hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

³² Las bestias capturadas, además de lo que los guerreros tomaron para sí, eran seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

³³ Y setenta y dos mil bueyes,

³⁴ Y sesenta y un mil asnos;

³⁵ Y treinta y dos mil personas, es decir, mujeres que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre.

³⁶ Y la mitad entregada a los hombres que fueron a la guerra, fue de trescientos treinta y siete mil quinientas ovejas.

³⁷ De los cuales la parte del Señor era seiscientos setenta y cinco.

³⁸ El número de bueyes era treinta y seis mil, de los cuales la parte del Señor era setenta y dos;

³⁹ El número de asnos fue treinta mil quinientos, de los cuales la parte del Señor era sesenta y uno.

⁴⁰ Y el número de personas era dieciséis mil, de las cuales la parte del Señor era treinta y dos personas.

⁴¹ Entonces Moisés dio la parte del Señor, que se levantó como ofrenda, al sacerdote Eleazar, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.

⁴² Y de la mitad dada a los hijos de Israel, que Moisés había mantenido separada de la que se daba a los combatientes,

⁴³ La mitad del pueblo era trescientos treinta y siete mil quinientas ovejas,

⁴⁴ Y treinta y seis mil bueyes.

45 Y treinta mil quinientos asnos,

46 Y dieciséis mil personas;

47 Incluso de la mitad de los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada cincuenta hombres y bestias, y se los dio a los levitas que cuidaban de la Tienda del Señor; como el SEÑOR dio órdenes a Moisés.

48 Entonces los hombres en autoridad sobre los miles del ejército, los capitanes de miles y los capitanes de cientos vinieron a Moisés.

49 Y le dijeron: Tus siervos han tomado nota del número de todos los combatientes bajo nuestras órdenes, y todos están presentes;

50 Y aquí tenemos una ofrenda para el Señor de lo que cada hombre tomó en la guerra, adornos de oro, cadenas para las piernas y anillos para los brazos, anillos para los dedos, aretes y adornos para el cuello, para hacer nuestra Almas libres del pecado delante del Señor.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar les quitaron el oro, y todos los ornamentos trabajados.

52 Y el oro que los capitanes de miles y los capitanes de cientos dieron, como ofrenda para ser levantados delante del Señor, llegó a dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 Porque cada hombre del ejército había tomado bienes para sí mismo en la guerra.

54 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro dado por los capitanes de miles y capitanes de cientos, y lo llevaron a la Tienda de la reunión, para ser una señal en memoria de los hijos de Israel ante el Señor.

32

¹ Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían gran cantidad de ganado: y cuando vieron que la tierra de Jazer y la tierra de Galaad era un buen lugar para el ganado;

² Los hijos de Gad y los hijos de Rubén vinieron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la reunión:

³ Atarot, y Dibón Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y Beon.

⁴ La tierra que el Señor entregó en manos de los hijos de Israel, es una tierra para el ganado, y tus siervos tienen ganado.

⁵ Y dijeron: Con tu aprobación, que esta tierra sea dada a tus siervos como su herencia: no nos lleves sobre el Jordán.

⁶ Entonces Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Van a ir tus hermanos a la guerra mientras descansan aquí?

⁷ ¿Por qué desaniman a los hijos de Israel el deseo de ir a la tierra que el Señor les ha dado?

⁸ Lo mismo hicieron tus padres, cuando los envié desde Cades-barnea para ver la tierra.

⁹ Porque cuando subieron al valle de Escol y vieron la tierra, vinieron y desanimaron a los hijos de Israel de ir a la tierra que el Señor les había dado.

¹⁰ Y en ese momento el Señor se enojó, e hizo un juramento, diciendo:

¹¹ En verdad, ninguno de los hombres de veinte años o más que salieron de Egipto verá la tierra que juré a Abraham, Isaac y Jacob; porque no me han sido fieles con todo su corazón;

12 Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, y Josué, el hijo de Nun: porque han sido fieles al Señor.

13 Entonces el SEÑOR se enojó con Israel, y los hizo vagar por las tierras del desierto por cuarenta años? hasta que toda aquella generación que había hecho el mal a los ojos del Señor estuviera muerta.

14 Y ahora has venido a tomar el lugar de tus padres, otra generación de pecadores, aumentando la ira de Jehová contra Israel.

15 Porque si te apartas de él, los enviará a vagar de nuevo por las tierras baldías; y tú serás la causa de la destrucción de todo este pueblo.

16 Entonces vinieron a él y le dijeron: Aquí haremos lugares seguros para nuestro ganado y pueblos para nuestros pequeños;

17 Pero nosotros mismos estaremos preparados para ir delante de los hijos de Israel hasta que los hayamos llevado a su lugar; pero nuestros pequeños estarán a salvo en las ciudades amuralladas contra la gente de la tierra.

18 No regresaremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel haya entrado en su herencia.

19 Porque no tendremos nuestra herencia con ellos al otro lado del Jordán y hacia adelante; porque nuestra herencia nos ha llegado de este lado del Jordán al este.

20 Entonces Moisés les dijo: Si quieren hacer esto, armándose para ir ante el Señor a la guerra,

21 Todo hombre armado de ustedes que cruza el Jordán ante el Señor hasta que haya vencido y enviado en fuga a todos los que están contra él.

22 Y la tierra está bajo el gobierno del Señor; después de eso, puedes regresar, sin haber hecho nada malo al Señor ni a Israel; y esta tierra será tuya para tu herencia delante del Señor.

23 Pero si no haces esto, entonces eres pecador contra el Señor; y puedes estar seguro de que tu pecado tendrá su recompensa.

24 Así que empieza a trabajar construyendo tus ciudades para tus pequeños y lugares seguros para tus ovejas; y haz lo que has dicho.

25 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: Tus siervos harán lo que mi señor dice.

26 Nuestros pequeños, nuestras esposas, y nuestros rebaños, y todo nuestro ganado, estarán allí en los pueblos de Galaad;

27 Pero sus siervos pasarán, cada uno armado para la guerra, delante del Señor para la lucha, como dice mi señor.

28 Entonces Moisés dio órdenes acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y Moisés les dijo: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén van con ustedes por el Jordán, cada uno armado para la lucha delante del Señor, y toda la tierra es entregada en sus manos, entonces que la tengan. la tierra de Galaad para una herencia;

30 Pero si no van armados contigo, tendrán que llevar su herencia contigo en la tierra de Canaán.

31 Entonces los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron: Como él Señor ha dicho a tus siervos, así haremos nosotros.

32 Iremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán, y nos quedaremos con nuestra herencia en este lado del Jordán.

33 Entonces Moisés les dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés, hijo de José, al reino de Sehón, rey de los amorreos y a Og, rey de Basán, toda la tierra con sus pueblos y el país que los rodea.

34 Y los hijos de Gad fueron los constructores de Dibón, Atarot y Aroer.

35 Y Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha;

36 Y Bet-nimra y Bet-arán: ciudades amuralladas y lugares cerrados para las ovejas.

37 Y los hijos de Rubén fueron los constructores de Hesbón, Eleale y Quiriataim;

38 Y Nebo y Baal-meón (sus nombres han sido cambiados) y Sibma: y dieron otros nombres a las ciudades que hicieron.

39 Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la tomaron, expulsando a los amorreos que vivían allí.

40 Entonces Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés; y lo hizo su lugar de vida.

41 Y Jair, hijo de Manasés, fue y tomó las ciudades de Galaad, llamándoles Havot-Jair.

42 Y Noba fue y tomó a Kenat y sus pueblos pequeños, y la llamó Noba, por su nombre.

33

¹ Estos son los viajes de los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto en sus ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.

² Y las etapas de su viaje al salir fueron escritas por Moisés por orden del Señor: estas son las etapas de su viaje y la forma en que se fueron.

³ El decimoquinto día del primer mes salieron de Ramsés; El día después de la Pascua, los hijos de Israel salieron por el poder del Señor ante los ojos de todos los egipcios.

⁴ Mientras los egipcios colocaban en la tierra los cuerpos de sus hijos a quienes el Señor había enviado destrucción: y sus dioses habían sido juzgados por él.

⁵ Entonces los hijos de Israel salieron de Ramsés y pusieron sus tiendas en Sucot.

⁶ Y salieron de Sucot y levantaron sus tiendas en Etam, al borde del desierto.

⁷ Y desde Etam, volviendo a Pi-hahiroth que está antes de Baal-zefón, levantaron sus tiendas antes de Migdol.

⁸ Y después de haber viajado desde delante de Hahiroth, atravesaron el mar hacia el desierto recorrieron tres días por el desierto de Etam y pusieron sus tiendas en Mara.

⁹ Y de Mara pasaron a Elim, y en Elim había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y allí levantaron sus tiendas.

¹⁰ Y salieron de Elim y pusieron sus tiendas junto al Mar Rojo.

¹¹ Luego, desde el Mar Rojo, avanzaron y acamparon en el desierto de sin.

¹² Y salieron del desierto de Sin, y pusieron sus tiendas en Dofca.

¹³ Y salieron de Dofca y pusieron sus tiendas en Alus.

¹⁴ Salieron de Alus y pusieron sus tiendas en Refidim, donde no había agua para el pueblo.

¹⁵ Y salieron de Refidim, y pusieron sus tiendas en el desierto del Sinaí.

¹⁶ Salieron de la tierra baldía de Sinaí y pusieron sus tiendas en Kibrot Hataava.

¹⁷ Salieron de Kibrot-hataava y pusieron sus tiendas en Hazerot.

¹⁸ Y se fueron de Hazerot, y pusieron sus tiendas en Ritma.

¹⁹ Y salieron de Ritma, y pusieron sus tiendas en Rimón -peres.

²⁰ Y salieron de Rimón Peres, y pusieron sus tiendas en Libna.

²¹ Y se fueron de Libna y pusieron sus tiendas en Rissa.

²² Y se fueron de Rissa y pusieron sus tiendas en Ceelata.

²³ Y salieron de Ceelata, y pusieron sus tiendas en el monte Sefer.

²⁴ Salieron del monte Sefer y pusieron sus tiendas en Harada.

²⁵ Salieron de Harada y pusieron sus tiendas en Macelot.

²⁶ Y ellos se fueron de Macelot, y pusieron sus tiendas en Tahat.

²⁷ Y salieron de Tahat y pusieron sus tiendas en Taré.

²⁸ Y se fueron de Taré y pusieron sus tiendas en Mitca.

29 Y salieron de Mitca y pusieron sus tiendas en Hasmona.

30 Y salieron de Hasmona y pusieron sus tiendas en Moserot.

31 Salieron de Moserot y pusieron sus tiendas en Bene-jaacan.

32 Y se fueron de Bene-jaacan, y pusieron sus tiendas en Gidgad.

33 Y se fueron de Gidgad, y pusieron sus tiendas en Jotbata.

34 Y salieron de Jotbata y levantaron sus tiendas en Abrona.

35 Y salieron de Abrona, y pusieron sus tiendas en Ezion-geber.

36 Y salieron de Ezión-geber y levantaron sus tiendas en el desierto de Zin (que es Cades).

37 Y salieron de Cades y levantaron sus tiendas en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom.

38 Entonces el sacerdote Aarón subió al monte por orden del Señor, y murió allí, en el cuadragésimo año después de que los hijos de Israel hubieran salido de la tierra de Egipto, en el quinto mes. El primer día del mes.

39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.

40 Y llegó la noticia de la venida de los hijos de Israel al rey de Arad, el cananeo, que vivía en el sur de la tierra de Canaán.

41 Y desde el monte Hor siguieron y pusieron sus tiendas en Zalmona.

42 Y salieron de Zalmona, y pusieron sus tiendas en Punón.

43 Y salieron de Punón, y pusieron sus tiendas en Obot.

44 Salieron de Obot y pusieron sus tiendas en Ije-abarim, al borde de Moab.

45 Y salieron de Ije-abarim pusieron sus tiendas en Dibon-gad.

46 Y de Dibón-gad continuaron y pusieron sus tiendas en Almón-diblataim.

47 Y de Almon-diblataim siguieron y levantaron sus tiendas en las montañas de Abarim, delante de Nebo.

48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó.

49 Plantando sus tiendas al lado del Jordán desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim en las tierras bajas de Moab.

50 Y en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó, el Señor dijo a Moisés:

51 Di a los hijos de Israel: Cuando pases el Jordán a la tierra de Canaán,

52 Mira que todas las personas de la tierra son expulsadas de ti, y destruyen todas sus piedras labradas, todas sus imágenes metálicas y todos sus lugares altos.

53 Y tomen la tierra para ustedes, para su lugar de descanso: porque a ustedes les he dado la tierra como su herencia.

54 Y tomarás tu herencia en la tierra por la decisión del Señor, a cada familia su parte; cuanto mayor sea la familia, mayor será su patrimonio, y cuanto más pequeña sea la familia, menor será su patrimonio; dondequiera que la decisión del Señor dé a cualquier hombre su parte, esa será

suya; Las tribus de tus padres te harán la distribución.

⁵⁵ Pero si demoras en expulsar a la gente de la tierra, entonces aquellos de los que todavía están allí serán como puntos de alfiler en tus ojos y como espinas en tus costados, molestandote en la tierra donde estás habitando.

⁵⁶ Y sucederá que tal como fue mi propósito hacerles, así te haré a ti.

34

¹ Y él Señor dijo a Moisés:

² Da órdenes a los hijos de Israel y diles: Cuando entres en la tierra de Canaán; (esta es la tierra que debe ser tu herencia, la tierra de Canaán dentro de estos límites).

³ Entonces el límite del lado sur será el desierto de Zin al lado de Edom, y tu límite en el sur será del extremo este del Mar salado.

⁴ Y redondea al sur de la pendiente de Acrabim, y luego a Zin: y su dirección será al sur de Cades-barnea, y llegará hasta Hasar-adar y luego a Azmon.

⁵ Y desde Azmon irá hasta la corriente de Egipto hasta el mar.

⁶ Y para tu límite en el oeste tendrás el Gran Mar y su borde, este será tu límite en el oeste.

⁷ Y tu límite en el norte será la línea desde el Gran Mar hasta el Monte Hor:

⁸ Y desde el monte Hor la línea irá en dirección a Hamat; el punto más lejano será en Zedad:

⁹ Y el límite continuará hasta Zifrón, con su punto más lejano en Hazar-enán: este será tu límite en el norte.

¹⁰ Y en el este, tu límite se marcará desde Hazar-enán hasta Sefam,

¹¹ Bajando de Sefam a Ribla en el lado este de Ain, y hasta el lado este del mar de Cineret:

¹² Y así hasta el Jordán, extendiéndose hasta el Mar Salado; toda la tierra dentro de estos límites será tuya.

¹³ Entonces Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que debe ser tu herencia, por la decisión del Señor, que por orden del Señor se debe dar a las nueve tribus y la media tribu;

¹⁴ A la tribu de los hijos de Rubén, por las familias de sus padres, y a la tribu de los hijos de Gad, por las familias de sus padres, y a la media tribu de Manasés, se les ha dado su patrimonio.

¹⁵ A las dos tribus y la media tribu se les ha dado su herencia en el otro lado del Jordán en Jericó, en el este mirando hacia el amanecer.

¹⁶ Y él Señor dijo a Moisés:

¹⁷ Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué, el hijo de Nun.

¹⁸ Y debes tomar un jefe de cada tribu para hacer la distribución de la tierra.

¹⁹ Y estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

²⁰ Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud.

²¹ De la tribu de Benjamín, Elidad, el hijo de Quislon.

²² Y de la tribu de los hijos de Dan, un jefe, Buqui, el hijo de Jogli.

²³ De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, un jefe, Haniel, el hijo de Efod.

²⁴ Y de la tribu de los hijos de Efraín, un jefe, Kemuel, hijo de Siftan.

²⁵ Y de la tribu de los hijos de Zabulón, un jefe, Elizafán, hijo de Parnac.

²⁶ Y de la tribu de los hijos de Isacar, un jefe, Paltiel, el hijo de Azán.

²⁷ Y de la tribu de los hijos de Aser, un jefe, Ahiud, el hijo de Selomi.

²⁸ Y de la tribu de los hijos de Neftalí, un jefe, Pedael, el hijo de Amiud.

²⁹ Estos son aquellos a quienes el Señor dio órdenes de hacer la distribución de la herencia entre los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

¹ Y él Señor dijo a Moisés en las llanuras de Moab junto al Jordán en Jericó:

² Da órdenes a los hijos de Israel de darles a los levitas, de la herencia que les pertenece, pueblos para ellos mismos, con tierras en las afueras de los pueblos.

³ Estas ciudades serán sus lugares de habitación, con tierra alrededor de ellos para su ganado y su alimento y todas sus bestias,

⁴ Extendiéndose desde la muralla de las ciudades a una distancia de mil codos a lo largo.

⁵ La medida de este espacio de tierra será de dos mil codos fuera de la ciudad en el este, y dos mil codos en el sur y en el oeste y en el norte, la ciudad está en el centro. Este espacio será a las afueras de sus pueblos.

⁶ Y de los pueblos que les das a los levitas serán seis pueblos serán de refugio para los homicidas puedan huir; y además tienes que darles cuarenta y dos pueblos.

⁷ Se darán cuarenta y ocho pueblos a los levitas, todos con tierra alrededor de ellos.

⁸ Y estas ciudades deben ser sacadas del patrimonio de los hijos de Israel, tomando el mayor número de aquellos que tienen mucho, y un número menor de los que tienen poco: todos, en la medida de su patrimonio, Es dar de su propiedad a los levitas.

⁹ Y él Señor dijo a Moisés:

¹⁰ Di a los hijos de Israel, cuando hayas pasado el Jordán a la tierra de Canaán;

¹¹ Luego, deje que ciertas ciudades se marquen como ciudades de refugio para que cualquiera que tome la vida de otro por error puede irse en fuga.

¹² En estas ciudades pueden estar a salvo del vengador, de quien tiene el derecho de castigo; para que la muerte no alcance al que toma la vida hasta que haya sido juzgado por la reunión de la gente.

¹³ Seis de los pueblos que das serán lugares de refugio;

¹⁴ Tres al otro lado del Jordán y tres en la tierra de Canaán, para ser lugares de refugio.

¹⁵ Para los hijos de Israel y para el hombre de otro país que vive entre ellos, estos seis pueblos deben ser lugares seguros, donde cualquiera que cause la muerte de otro por error puede irse en fuga.

¹⁶ Pero si un hombre le da un golpe a otro hombre con un instrumento de hierro, causando su muerte, él es un homicida; ciertamente será ejecutado.

¹⁷ O si él le da un golpe con una piedra en la mano, causando su muerte, él es homicida y será ejecutado.

¹⁸ O si le dio golpes con un instrumento de madera en las manos, causando su muerte, es un homicida y será ejecutado.

¹⁹ El que tiene derecho a vengar la sangre, puede dar muerte al que toma la vida cuando se encuentra cara a cara con él.

²⁰ Si en su odio lo atravesó con una espada, o esperándolo secretamente, le envió una lanza o una piedra, causándole la muerte;

²¹ O en el odio le dio golpes con la mano, causando la muerte; el que dio el golpe mortal será condenado a muerte; es un homicida: el que tiene el derecho de vengar la sangre puede matar al que toma la vida cuando se encuentra cara a cara con él.

²² Pero si un hombre ha dado una herida a otro de repente y no con odio, o sin asechanzas, ha enviado algo contra él.

²³ O le ha dado un golpe con una piedra, sin verlo, causando su muerte, aunque no tenía nada contra él ni deseo de hacerle maldad:

²⁴ Entonces, la reunión de la gente sea juez entre el hombre responsable de la muerte y el que tiene el derecho de vengar la sangre, actuando según estas reglas:

²⁵ Deje que la gente mantenga al hombre responsable de la muerte a salvo de las manos de

quien tiene el derecho de vengar la sangre, y envíelo de vuelta a su pueblo a la ciudad de refugio donde había ido en vuelo: allí lo dejará estar hasta La muerte del sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.

²⁶ Pero si él homicida alguna vez sale de los muros de la ciudad segura donde había ido en vuelo,

²⁷ Y que él vengador, encontrándose con él fuera de las murallas de la ciudad, lo mata, no será responsable de su sangre:

²⁸ Porque le habían ordenado que se mantuviera dentro de la ciudad segura hasta la muerte del sumo sacerdote: pero después de la muerte del sumo sacerdote, el que toma la vida puede volver al lugar de su herencia.

²⁹ Estas reglas deben ser tu guía para juzgar a través de todas tus generaciones dondequiera que estén viviendo.

³⁰ Cualquier persona que cause la muerte de otro debe ser ejecutada por la palabra de los testigos, pero la palabra de un testigo no es suficiente.

³¹ Además, no se puede dar un precio por la vida de quien ha quitado la vida y cuya recompensa correcta es la muerte: ciertamente debe ser condenado a muerte.

³² Y no se puede ofrecer ningún precio a uno que haya ido en vuelo a una ciudad de refugio, con el propósito de permitirle regresar a su lugar antes de la muerte del sumo sacerdote.

³³ Por lo tanto, no contamines la tierra en la que vives, porque esta sangre la mancilla, y no hay manera de liberarla de la sangre que ha venido

sobre ella, sino sólo por la muerte de aquel que fue la causa de ello.

³⁴ No contamines la tierra en la que viven y en medio de la cual viviré, porque yo, el Señor, estoy presente entre los hijos de Israel.

36

¹ Y vinieron a Moisés los jefes de las familias de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, los jefes y los jefes de familia de los hijos de José. Israel estando presente,

² Y dijo: El Señor dio órdenes a mi señor para que distribuyera la tierra como su herencia a los hijos de Israel: y el Señor le ordenó a mi señor que entregara la herencia de Zelofehad, nuestro hermano, a sus hijas.

³ Ahora, si se casan con alguno de los hijos de otras tribus de los hijos de Israel, sus propiedades serán retiradas de la herencia de nuestros padres y se convertirán en parte de la herencia de la tribu en la que se unan casándose; y su herencia será quitada de la herencia de nuestra tribu.

⁴ Y en el momento del jubileo de los hijos de Israel, sus propiedades se unirán a la herencia de la tribu de la que forman parte y serán retiradas de la herencia de la tribu de nuestros padres.

⁵ Por la dirección del Señor, Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Lo que la tribu de los hijos de José ha dicho es correcto.

⁶ Este es el orden del Señor acerca de las hijas de Zelofehad; El Señor dice: Que tomen como sus

esposos a quien mas les agrade, pero solo entre la familia de la tribu de su padre.

⁷ Y, por lo tanto, ninguna propiedad será entregada de tribu a tribu entre los hijos de Israel; pero cada uno de los hijos de Israel guardará la herencia de la tribu de su padre.

⁸ Y toda hija que posea bienes en cualquier tribu de los hijos de Israel debe casarse con una de las familias de la tribu de su padre, para que todo hombre de los hijos de Israel pueda conservar la herencia de sus padres.

⁹ Y ninguna propiedad será entregada de una tribu a otra, sino que cada tribu de los hijos de Israel mantendrá su herencia.

¹⁰ Entonces las hijas de Zelofehad hicieron lo que el Señor le ordenó a Moisés:

¹¹ Porque Maala, Tirsa, y Hogla, y Milca, las hijas de Zelofehad, tomaron como esposos a los hijos de los hermanos de su padre.

¹² Estuvieron casados con las familias de los hijos de Manasés, el hijo de José, y sus bienes se mantuvieron en la tribu de la familia de su padre.

¹³ Estas son las leyes y las órdenes que el Señor dio a los hijos de Israel por medio de Moisés, en las tierras bajas de Moab por el Jordán frente a Jericó.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

CXXV

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8